TEORÍA DEL COMERCIO INTERNACIONAL



Arturo Perales Salvador

Universidad Autónoma Chapingo



TEORÍA DEL COMERCIO INTERNACIONAL

ARTURO PERALES SALVADOR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

Teoría del Comercio Internacional

D. R. © Universidad Autónoma Chapingo
Carretera Federal México – Texcoco, km 38.5
Texcoco, Estado de México, C. P. 56230
Tel 595 9521500, Ext. 5142
publicaciones@chapingo.mx
Primera edición, marzo de 2026

ISBN: 978-607-12-0701-2

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

Rector	Dr. Angel Garduño García
Director General Académico	M.C. Noé López Martínez
Director General de Administración	Ing. Jorge Torres Bribiesca
Director General de Patrimonio y Finanzas	Dr. Samuel Pérez Nieto
Directora General de Investigación, Posgrado y Servicio	Dra. Consuelo Silvia Olivia Lobato Calleros
Directora General de Difusión Cultural	Mtra. Tania Jessica Pérez Buendía
Subdirector de Comunicación Universitaria	M.C. Daniel Rodríguez Martínez
Jefe del Departamento de Publicaciones	Dr. Mario Salvador González Rodríguez
Director de la DICEA	Lic. Elver Galván Echeverría

Este libro está basado en lo fundamental sobre las ideas desarrolladas por: **Sarah Rodríguez Torres e HildaPuerta Rodríguez,** entrañables maestras y amigas a las cuales agradezco infinitamente todos los aportes y enseñanzas a lo largo de cuarenta años de fructífera relación

Agradezco a
Verónica Nancy Diosdado Cruz
Por el diseño de portada y
su apoyo en la edición

A
Angélica Lastiri Salazar
Por su impaciencia y apoyo
En las tareas asignadas

Índice

PRÓLOGO9

CAPÍTULO I: CONTENIDO E IMPORTANCIA DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL.12

1.1- Definiciones generales más importantes12

1.2- Contenido de las relaciones económicas internacionales16

1.3- Elementos fundamentales de la evolución de la economía internacional. Factores que inciden en su comportamiento y en su creciente importancia18

1.4- Principales elementos que caracterizan la evolución de la economía internacional21

1.5- Tendencias actuales de la economía internacional y sus implicaciones para los países subdesarrollados26

1.6- Importancia del estudio de la economía internacional para los estudiosos de las ciencias sociales31

CAPÍTULO II: COMERCIO INTERNACIONAL33

2.1- Introducción33

2.2- Principales corrientes de la teoría del comercio internacional hasta los sesenta35

CAPÍTULO III. TEORÍAS CONTEMPORÁNEAS SOBRE EL COMERCIO INTERNACIONAL. LAS CONCEPCIONES DE LA CEPAL Y EL NEOLIBERALISMO59

3.1. El deterioro de los términos del intercambio (Singer-Prebisch)59

3.2. La sustitución de importaciones62

3.3 Observaciones generales63

3.3 Elementos de la óptica neoliberal sobre el comercio internacional64

CAPÍTULO IV. ORIGENES Y DESARROLLO DEL COMERCIO INTERNACIONAL Y EL MERCADO MUNDIAL76

4.1 División internacional del trabajo: interrelaciones básicas76

4.2. Evolución histórica del comercio internacional84

4.3. El comercio exterior como principal forma de inserción de las economías nacionales al mercado mundial94

4.4. Mercado mundial y formación internacional de precios97

PRÓLOGO

En la impartición de cursos de economía política en los niveles de posgrado: maestría y doctorado, continuamente se hace referencia a la economía internacional y al conjunto de relaciones económicas que se establecen entre los países, y los antecedentes que tienen los alumnos al respecto solo hacen referencia a las concepciones derivadas de percepciones de teóricos del capitalismo, cuando han tomado cursos al respecto en el nivel de licenciatura, o en otros casos se desconoce el contenido de esta asignatura.

Las relaciones económicas internacionales se han vuelto cada día más complejas, con el surgimiento de nuevos actores en la economía y el comercio internacional, el fortalecimiento de organizaciones como los BRICS, la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos y la subordinación de la Unión Europea a los designios de este último país, obligan al conocimiento teórico y práctico de las relaciones internacionales para analizar de manera crítica cual es el futuro de los países subdesarrollados en este contexto, especialmente evaluar la inserción de México en la economía internacional.

Es necesario destacar que la óptica de este texto se enmarca dentro de la concepción marxista de las ciencias sociales y que el método de análisis se basa en el materialismo histórico y dialéctico. De lo anterior surge la intención de ofrecer a los estudiosos de las ciencias sociales una concepción que los ayude a formarse una visión más crítica para el análisis de los fenómenos relativos a la economía y el comercio internacionales.

Al comenzar el estudio de la Economía Internacional resulta de vital interés conocer su objeto de estudio y con ello, los conceptos fundamentales que se asocian a tan importante disciplina económica, que a su vez deben ser enmarcados desde el punto de vista histórico.

La complejidad del tema y la gran variedad de teorías al respecto obligan, dado el volumen relativamente reducido del presente texto, a un importante esfuerzo de

síntesis y simplificación de la materia, así como a un trabajo de selección de las teorías más importantes.

Esto significa que las páginas que siguen tienen un carácter más bien introductorio, pues están muy lejos de agotar los temas planteados; amén de aquellos que se han debido dejar de lado para poder hacer algo más que una lista de teorías del comercio internacional.

Se hace una breve exposición de las concepciones mercantilistas, liberales y neoclásicas del comercio internacional, hasta el periodo de la Segunda Guerra Mundial. Un apartado especial considera las concepciones de la teoría cepalina del desarrollo, y del comercio internacional como uno de los elementos esenciales de aquella, que se compone de dos momentos en el análisis. Con el objetivo de clarificar las implicaciones de la cuestión del comercio en el marco de la política de desarrollo, se tratarán sucesivamente esos dos momentos.

La escuela neoliberal no ha hecho aportes significativos a la teoría del comercio internacional, y más bien se ha limitado a retomar la teoría clásica en sus aspectos más globales, al modernizar su formulación y radicalizar sus principios generales. Consecuentemente con lo anterior, los neoliberales abogan por la no intromisión del Estado en la economía, en particular en lo que se refiere al comercio exterior.

Esta posición de negación de cualquier política comercial en el sentido de la puesta en juego de una serie de instrumentos económicos y jurídicos, ha llevado a algunos a afirmar que el neoliberalismo carece de una teoría del comercio internacional., no obstante por su impacto en las condiciones del comercio internacional en la última parte del siglo XX e inicios del XXI, se hace una amplia exposición de la misma.

La división internacional del trabajo determinó la especialización de los países en la producción y exportación de diversos tipos de productos. Esta especialización, junto con la separación de los distintos países en tanto cada uno de estos constituía una determinada entidad político-económica del mundo, condicionó el surgimiento y posterior desarrollo del comercio internacional.

La economía internacional actual está en uno de los momentos más críticos de su historia, teniendo en cuenta la vulnerabilidad imperante y la gran incertidumbre que caracteriza a la actual etapa de la **globalización**, de corte netamente **neoliberal**, que afecta de una forma u otra a todos, pero de manera muy especial a los países subdesarrollados, dada la deformación estructural y el carácter dependiente de sus economías, se trata en el último capítulo.

Arturo Perales Salvador

CAPÍTULO I: CONTENIDO E IMPORTANCIA DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL.

1.1- Definiciones generales más importantes

La actividad económica internacional es particularmente compleja, reflejando la realidad de un mundo que cada día se hace más difícil de comprender y que al mismo tiempo está directamente influenciado desde el punto de vista político e ideológico. Acorde a esta realidad, existen numerosas definiciones y puntos de vista que son ampliamente debatidos por los especialistas.

Se propone a los lectores una concepción estructurada desde el punto de vista marxista y teniendo muy en cuenta la situación de los países subdesarrollados en este contexto, lo que deviene en hilo conductor que estará presente a lo largo del libro que se pone a su disposición.

Un estudio riguroso y científico de la asignatura obliga a emplear el método del materialismo dialéctico e histórico como concepción filosófica científica, que proporciona la base teórica-metodológica para el análisis e investigación de todas las ciencias. Se cumple asimismo el postulado de la dialéctica materialista acerca del desarrollo y evolución de los fenómenos de las cuestiones más simples a las más complejas.

La disciplina Economía Internacional es parte integrante de las Ciencias Económicas de carácter aplicado o concreto que son aquellas ciencias que tienen como objeto de estudio un campo particular de la realidad económica y que están relacionadas con la delimitación de las leyes particulares de esta actividad.

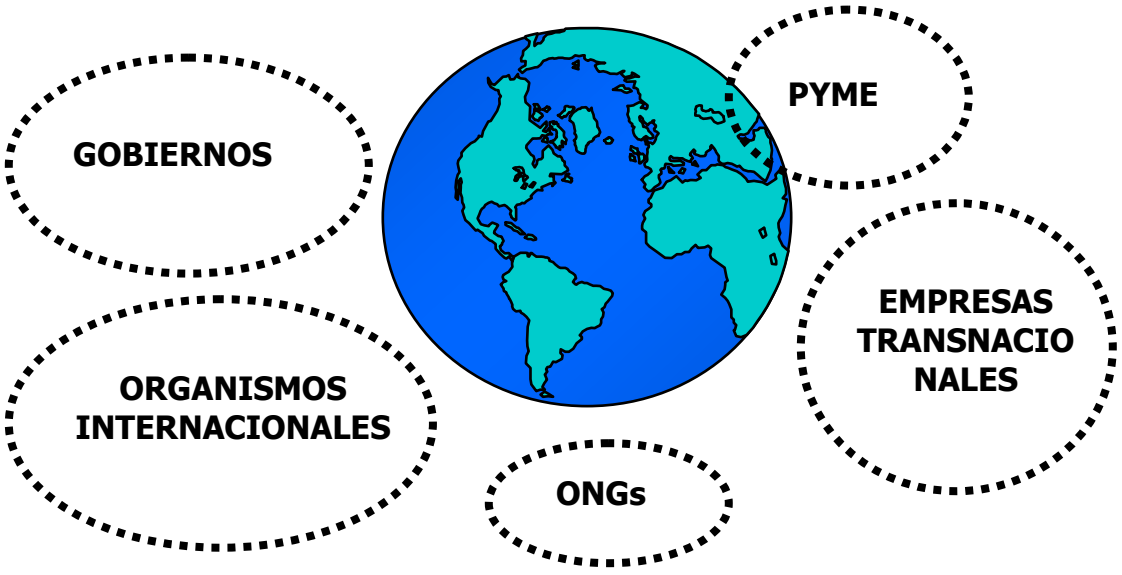
Dentro de este grupo se encuentran la Economía Internacional, la Economía Agropecuaria, la Economía Industrial, etc., que son las ciencias económicas asociadas a determinados aspectos concretos o a los diferentes sectores de la economía nacional.

La Economía Internacional puede ser clasificada dentro de este grupo debido a que

la misma tiene como objeto de estudio un campo particular de la actividad económica: o bien la posición de los diferentes países a nivel mundial o bien las relaciones que se establecen entre ellos o entre los diferentes agentes económicos.

Establecidas estas premisas de carácter general, se define a la **Economía Internacional** ***como toda aquella actividad económica que se realiza trascendiendo las fronteras nacionales de un país o grupo de países*** y que está determinada por el estado de las relaciones políticas entre las partes, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y también el sistema socioeconómico de que se trate.

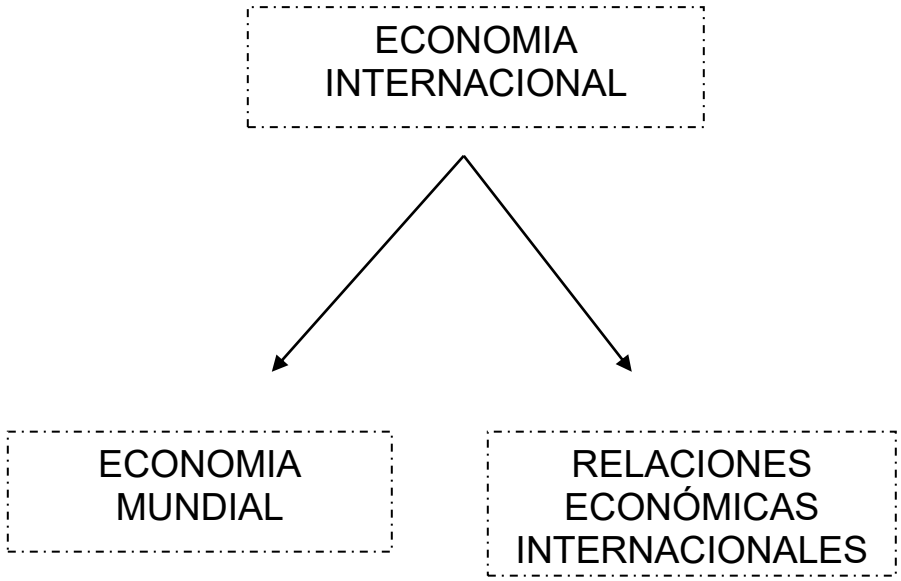
Debe considerarse asimismo cómo en buena medida la especial complejidad de la Economía Internacional en la actualidad está asociada a la creciente proliferación de agentes económicos que actúa a este nivel. En otras palabras, la Economía Internacional no está compuesta sólo por países, sino que, por el contrario, confluyen un sinnúmero de agentes, principalmente las Empresas Transnacionales –que resulta el más dinámico de todos-, junto con los gobiernos, las pequeñas y medianas empresas (PYME), los Organismos Internacionales y las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs).



Forman parte de la Economía Internacional la Economía Mundial y las Relaciones Económicas Internacionales, aunque en muchas ocasiones el público en general los utiliza como sinónimos.

Se hace referencia a la **Economía Mundial** cuando se trata de estudiar a ***los países o grupos de países que integran esta Economía Internacional*****,** por lo que se pueden realizar diferentes agrupaciones de los países, destacándose al respecto los dos grandes extremos, los países desarrollados y los subdesarrollados, entendida esta última condición no como un estadio en el proceso de desarrollo sino la incapacidad para alcanzar este propósito debido a la deformación estructural de estas economías a los largos siglos de explotación a que han estado sometidos.

Por otra parte, las **Relaciones Económicas Internacionales (REI)** implican un cambio de plano de análisis y está referida a ***los vínculos económicos que se establecen entre las distintas naciones a nivel mundial.***



Es importante considerar que cómo la base de las REI se encuentra en la esfera de la producción, sus manifestaciones ocurren en la esfera de la circulación, expresando a su vez las relaciones clasistas existentes.

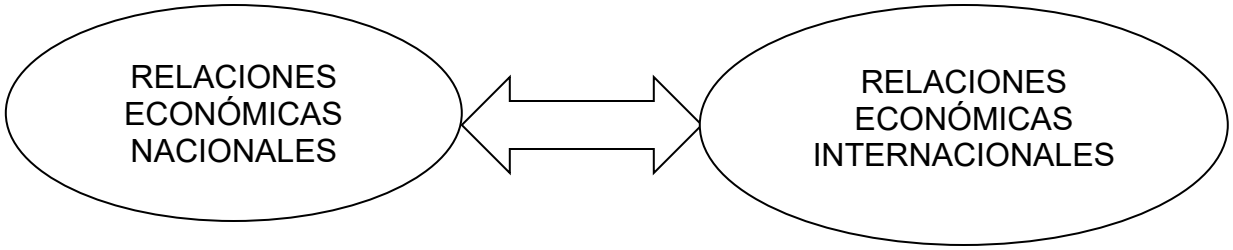
Se definen las Relaciones Económicas Internacionales como ***la prolongación al exterior de las relaciones económicas nacionales,*** lo que deviene una clara manifestación de su carácter de **Relaciones Sociales de Producción**.

Debe considerarse además que estas Relaciones están directamente influenciadas por las **relaciones políticas** que suponen la existencia de Estados diferentes, por lo que dependerán también de la política económica nacional e internacional que desarrollen los países, condicionados en su base por el distinto grado de **desarrollo de las fuerzas productivas** de los participantes.

Este nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, elevado al plan internacional, va a tener como elemento motriz, a la **división internacional del trabajo (DIT)** que se establece gracias a la especialización de los diferentes países o regiones en determinada actividad productiva o de servicios, de acuerdo a las condiciones naturales existentes, la división social del trabajo que internamente predomine, el tipo y las características de las relaciones sociales de producción, así como el estado de los vínculos políticos.

Como resultado primario del desarrollo de la DIT tiene lugar un aumento de la productividad del trabajo, que ha constituido el punto de partida de la diferenciación y explotación entre estados, estableciéndose a lo largo de los años una clara diferenciación entre países desarrollados y subdesarrollados, que se expresa nítidamente en el plano internacional.

Al mismo tiempo, es importante constatar que si bien las Relaciones Económicas Nacionales (RSP) son normalmente determinantes con respecto a las Internacionales, en la práctica se produce una relación biunívoca entre ambas, condicionándose mutuamente, hasta que en ciertos casos, las REI inciden de manera importante sobre la Economía Nacional de un país. Se pueden señalar diversos ejemplos al respecto, pero quizás uno de los más cercanos sea la influencia decisiva del imperialismo norteamericano sobre la Economía Mexicana que condicionó junto con otros factores el desarrollo del modelo neoliberal en México y otros países de América Latina.



1.2- Contenido de las relaciones económicas internacionales

Continuando en esta lógica de análisis, es importante resaltar que los vínculos que se establecen entre los países o grupos de países pueden ser diversos y también sobre ello existen distintos puntos de vista, reflejando en última instancia la especial complejidad de la Economía Internacional.

Puede afirmarse que las Relaciones Económicas Internacionales, según su carácter complejo y multifacético y atendiendo al criterio de sector o actividad económica internacional en que se desenvuelve, son de cinco tipos:

REI
- Relaciones comerciales.
- Relaciones monetarias.
- Relaciones financieras.
- Relaciones de colaboración y cooperación.
- Relaciones de integración económica.

Si bien en los apartados correspondientes se profundizará en todas estas definiciones, se sentarán las bases de estas, para lograr una mayor comprensión inicial del objeto de estudio.

Las **Relaciones Comerciales** incluyen los vínculos que se establecen entre los países debido al intercambio de bienes o de servicios.

En cuanto a las Relaciones Monetarias y Financieras debe subrayarse que, si bien muchas veces se utilizan ambos términos como sinónimos, los especialistas

reconocen la diferencia entre ellos, en tanto se hace referencia a **Relaciones Monetarias** cuando se establece un lazo entre países referido a una unidad monetaria en particular o a su función dentro de un Sistema Monetario visto éste en su sentido amplio, por ejemplo, la aparición de una nueva moneda, el euro.

Se trata de **Relaciones Financieras** cuando el dinero funciona y actúa como capital, es decir, la realización de una Inversión Directa o el otorgamiento de un préstamo de un país a otro.

Una situación casi similar se produce en el caso de las Relaciones de Cooperación, las de Colaboración e incluso las de Integración.

Las **Relaciones de Cooperación** se establecen entre los países cuando se pretende lograr un propósito común, sin que ello signifique un acercamiento de las economías participantes ni la ayuda de una parte a la otra, pues son vínculos donde está presente la reciprocidad.

En cuanto a las **Relaciones de Colaboración,** son aquellas relaciones de cooperación que implican la ayuda de un país al otro en cualquiera de sus manifestaciones, pues en ambos casos estos vínculos trascienden la esfera económica. Esto puede ejemplificarse con la ayuda con petróleo subsidiado o el programa del Corredor Maya que se está desarrollando por México con algunos países de Centroamérica.

Por último cuando se hace referencia a las **Relaciones de Integración**, los países participantes tratan de acercar de alguna manera sus economías, para alcanzar objetivos comunes. Son las relaciones más complejas, pues pueden incluir tanto vínculos comerciales como financieros, monetarios, de cooperación y de colaboración.

Con respecto a la evolución de los diferentes tipos de relaciones, debe tenerse en cuenta que las mismas, lo mismo que cualquier otro tipo de fenómeno, han ido mutando desde las formas más simples hasta las más complicadas, por lo que los

nuevos tipos de vínculos que van surgiendo suponen un grado de complejidad mayor.

Hay que considerar también que los tipos de REI han surgido respondiendo a un orden lógico-histórico, de acuerdo con las circunstancias de cada momento. Así, las REI que primero surgieron, fueron las comerciales, -relacionadas sobre todo con el capitalismo de libre competencia-, después las monetarias –cuando se comenzaron a conformar equivalentes generales a nivel internacional en forma de una especie de dinero mundial en determinadas zonas o áreas monetarias- y las financieras respondiendo al proceso de exportación de capitales inherente a la fase imperialista. Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial se desarrolla una etapa caracterizada por el auge de los vínculos de cooperación y colaboración, junto con los procesos integracionistas.

1.3- Elementos fundamentales de la evolución de la economía internacional. Factores que inciden en su comportamiento y en su creciente importancia

El surgimiento de la Economía Internacional esta directamente relacionado con el desarrollo del sistema capitalista, al romper los marcos de unos cuantos países y expandirse a la mayoría de las naciones, deviniendo sistema mundial. Tal situación se mantuvo hasta que las características del sistema comenzaron a cambiar, dándose inicio al tránsito hacia la etapa imperialista. Desde ese instante, es ya imposible separar en el análisis de las relaciones capitalistas de producción, la prolongación de éstas al mundo exterior de cada país.

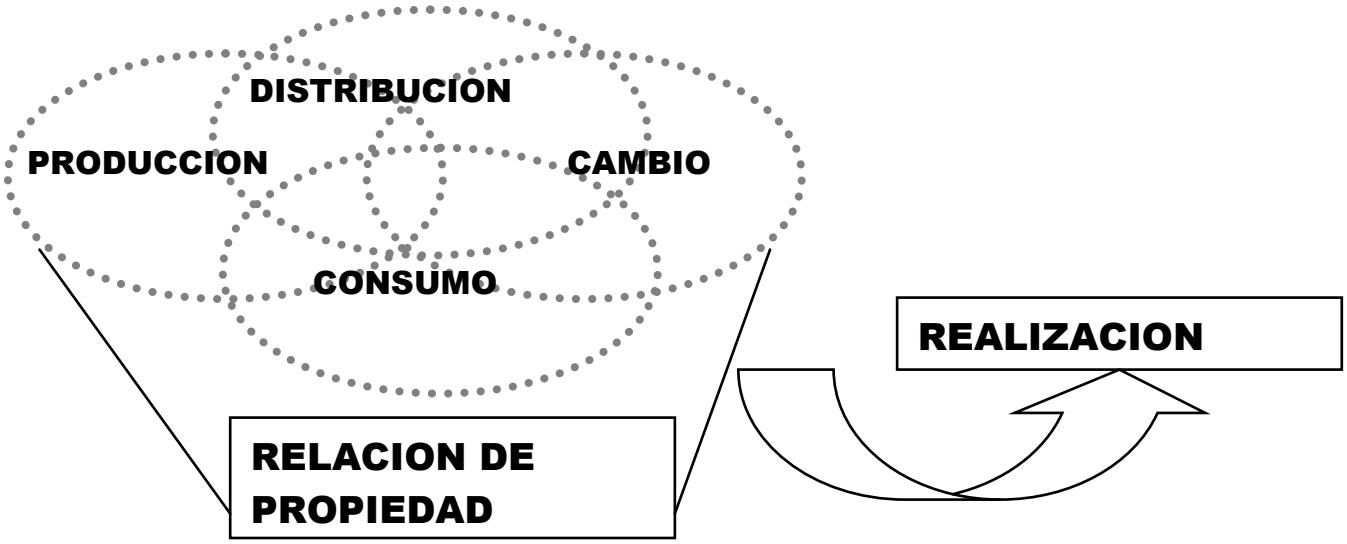
La Economía Internacional se hace imprescindible para el proceso de reproducción del sistema, pues es la que garantiza la realización de las mercancías y la valorización de los capitales.

Para comprender mejor la creciente importancia de la Economía Internacional y su significación, deben recordarse algunos conceptos procedentes de la Economía Política.

1.- Las RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN son las que surgen entre los hombres en el proceso social de <u>producción, distribución, cambio y consumo</u> de lo producido.

2.- Las relaciones sociales de producción <u>están determinadas por la forma de apropiación</u> de los medios de producción y de los productos resultado de la producción, es decir, por la <u>propiedad</u>.

RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCION



El objetivo final de todo proceso de producción es la **realización,** que es lo que permite valorizar el capital inicialmente invertido, de modo que se cumpla la fórmula:

D-M-D'

Por la significación que tiene la Economía Internacional como vía para garantizar la realización, se hace necesario profundizar en su contenido y especificidades. Así, debe precisarse qué se entiende por REALIZACIÓN:

¿QUE ES LA REALIZACION?

Reposición ⟶ De Medios de Producción Desgastados. (MP)

Consumo ⟶ De Medios de Consumo de Obreros y Capitalistas. (MC)

Acumulación ⟶ De Nuevos MP y MC.

Es a través de la realización que el capitalista logra cerrar el ciclo productivo completo y en última instancia lo que permite la continuidad del proceso de reproducción ampliada del Sistema, garantizándola.

Sin embargo, es precisamente la realización la fase donde aparecen en la superficie el conjunto de problemas inherentes a la reproducción, puesto que la realización se enfrenta al límite que impone la demanda solvente del mercado nacional, por lo que resulta MUY IMPORTANTE utilizar otra vía, la de los MERCADOS EXTERNOS.

Los esquemas de la reproducción de Marx permiten esclarecer más esta idea:

C1 + V1 +P1 ⇨ Sector Productor de MP

C2 + V2 +P2 ⇨ Sector Productor de MC

El valor equivalente al Capital Constante C1 se consume dentro del propio sector 1, productor de Medios de Producción, mientras que el equivalente a V2 + P2 es consumido por los obreros los obreros y capitalistas en el sector 2, productor de medios de consumo. De este modo, el intercambio entre los dos sectores se produce entre V1 + P1 y C2. Marx demostró que la condición de equilibrio se producía cuando:

$$C_2 < V_1 + P_1$$

Es decir, se refiere a que el nuevo valor creado en el sector 1, productor de medios de producción debe ser superior al equivalente del capital constante del sector productor de medios de consumo. Ello garantiza la Reproducción Ampliada del Sistema, pero no necesariamente a nivel nacional, sino básicamente en la esfera internacional, **por ser ésta la vía donde en mejores condiciones se garantiza la realización de la producción a escala global.**

Puede concluirse que la economía internacional resulta imprescindible para el sistema capitalista pues garantiza la reproducción ampliada del sistema.

En sentido general en las circunstancias actuales del mundo, es imposible concebir la posibilidad de que algún país pueda subsistir ajeno a las realidades de la Economía Internacional, pues como se analizará más adelante, los países se interconectan cada vez más y dependen cada vez en mayor medida de la esfera internacional.

1.4- Principales elementos que caracterizan la evolución de la economía internacional

La Economía Internacional está directamente vinculada con el surgimiento y desarrollo del capitalismo (Vid supra), pero esta correlación se hace todavía más evidente con el surgimiento de la fase imperialista. Es por ello que para comprender mejor su evolución en los años más recientes se hace imprescindible conocer los

principales cambios que tuvieron lugar a partir de los inicios del Siglo XX y hasta el siglo XXI, periodo que es posible periodizar en las siguientes etapas:

Primera Etapa: *Desde la I Guerra Mundial hasta la II Guerra Mundial.*

Segunda Etapa: *Desde la II Guerra Mundial hasta la década de los años 50.*

Tercera Etapa: *Desde mediados de la década de los año 50 hasta fines de los años 70.*

Cuarta Etapa: *Desde los años 80 hasta la actualidad.*

Haciendo una generalización de aquellos aspectos más esenciales, se constata que la ***primera etapa*** se caracterizó por bajo nivel relativo de desarrollo de las fuerzas productivas y de la división internacional del trabajo, así como por un lento proceso en el desarrollo de la internacionalización de la vida económica, que era en lo fundamental de orden **comercia**l, mientras que comienza a tener lugar la exportación de capitales, dando lugar a un auge importante de las **relaciones financieras**.

Estaba presente un elevado proteccionismo comercial, la proliferación de guerras comerciales entre los países, la existencia de bloques monetarios, controles de cambio y la prevalencia del bilateralismo.

La preeminencia inglesa de años anteriores se vio fuertemente cuestionada por la creciente hegemonía norteamericana.

En la ***segunda etapa*** se produjo una importante expansión de las fuerzas productivas y se intensificó la internacionalización de las relaciones capitalistas de producción, cuando las REI se van haciendo cuantitativa y cualitativamente más complejas.

Ejemplo de ello es el surgimiento y desarrollo de los procesos de **integración** económica, destacándose en este sentido la creación de la Comunidad Económica Europa (CEE) y diversos esquemas en América Latina.

Surgen además el Sistema de Naciones Unidas y numerosos organismos económicos internacionales, vinculados en mayor o menor medida a la ONU, que se dirigen a tratar de regular la Economía Internacional, sobresaliendo por su importancia el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), en la esfera comercial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) que logra establecer un **Sistema Monetario Internacional** –el Patrón Dólar- y el Banco Mundial (BM) en el orden financiero. En este contexto se potencian significativamente las **relaciones de cooperación y colaboración.**

Tales organismos y sus regulaciones expresan los intereses de las grandes potencias mundiales, pero sobre todo de **Estados Unidos** que deviene en esta etapa en la potencia hegemónica por excelencia.

Otro aspecto notable se relaciona con la aparición del sistema socialista, que sí bien no logra competir ventajosamente con los países capitalistas, varía sensiblemente la correlación de fuerzas a nivel mundial.

En los primeros años de la ***tercera etapa*** tiene lugar una recuperación notable de la economía mundial, cuando el comportamiento cíclico de los principales países capitalistas apunta hacia un auge sincrónico como resultado en buena medida de las demandas de la reconstrucción europea, mientras que en los países socialistas se aprecian también avances notables compulsados entre otros factores por las acciones del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) surgido en 1949.

Desde el punto de vista de los países subdesarrollados, se produce un importante proceso de descolonización, sobre todo en África lo que condiciona el surgimiento de organizaciones que abogan por los intereses de estas naciones como es el Movimiento de Países No Alineados y la UNCTAD. Así comienza un período caracterizado por los intentos de reestructuración de las REI, como es el caso de la aprobación por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas de la Declaración para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

Se produce un auge importante del comercio y las relaciones financieras internacionales, al tiempo que comienza a manifestarse con especial fuerza la presencia de las **Empresas Transnacionales** que han devenido al paso del tiempo en el agente económico más dinámico a nivel internacional, de acuerdo con su enorme poderío económico y gran poder de adaptación.

Sin embargo, a inicios de la década de los años 70, tiene lugar una crisis económica cíclica que afecta prácticamente a todos los países capitalistas y que se torna aún más grave en tanto se combina con la crisis del petróleo, de las materias primas y del sistema monetario internacional. Tal situación de acuerdo con su envergadura se expresa, entre otras manifestaciones, en un recrudecimiento del proteccionismo comercial, una gran inestabilidad de las tasas de cambio, así como un aumento sin precedentes de los precios del petróleo.

Estas circunstancias afectaron de manera especial a los países subdesarrollados, de acuerdo con la deformación estructural que caracteriza sus economías, al tiempo que comienzan a gestarse todas las condicionantes que provocaron años después el estallido de la crisis de la deuda externa.

Todos estos elementos contribuyeron, junto con el propio desarrollo de las fuerzas productivas a complicar aún más la Economía Internacional, particularidad que se refuerza todavía más con el tránsito de la hegemonía absoluta de Estados Unidos a una **hegemonía compartida** con Japón y los países europeos, sobre todo, la República Federal Alemana (RFA).

La **cuarta etapa**, se caracteriza por su especial complejidad e importancia, donde resurge con especial connotación el fenómeno de la **Globalización**, que al mismo tiempo que implica una creciente interrelación entre los países, margina totalmente a los más pobres, que viven prácticamente fuera de la realidad económica internacional.

Un hecho de especial connotación tuvo lugar en esta etapa: el **derrumbe del Sistema Socialista Europeo** que, entre sus múltiples consecuencias, afecta de

manera especial la posición y posibilidades de los países subdesarrollados, al tiempo que se configura un mundo unipolar desde el punto de vista político.

El inicio de siglo marca cambios relevantes en la economía internacional, surgen nuevos centros de poder económico, político y comercial, destaca por su relevancia la aparición de los BRICS, organismo que agrupa a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, que han conseguido ampliar la participación de otros países.

Otra particularidad propia de esta etapa es el reforzamiento de la hegemonía compartida entre los tres grandes centros de poder que convive con la aparición de nuevos polos dinámicos como China y la India. La economía estadounidense ha ido perdiendo peso en la economía internacional, por su creciente atraso tecnológico ante China, el crecimiento de su deuda externa y el excesivo gasto militar, incluso en este último se ha ido quedando rezagado como lo muestra que su apoyo a Ucrania no ha sido suficiente para derrotar el poderío de Rusia.

Por su parte, las crisis económicas adoptan principalmente la forma de **crisis financieras**, concentrándose sobre todo en los países subdesarrollados de mayor desarrollo relativo que son los que logran insertarse en los mercados internacionales de capital –después de los azotes de la Crisis de la Deuda Externa- y de esta forma se ven directamente expuestos a la especulación y la volatilidad de los capitales.

En el caso de los países desarrollados se manifiesta sobre todo un **lento crecimiento** acompañado de desequilibrios macroeconómicos importantes.

Esta es una etapa llena de acontecimientos novedosos y de grandes cambios que se manifiestan de manera creciente. En especial el nuevo milenio ha sido particularmente dinámico, con un cambio en la correlación de fuerzas a escala mundial.

1.5- Tendencias actuales de la economía internacional y sus implicaciones para los países subdesarrollados

El término Globalización ha sido muy utilizado con acepciones diversas de acuerdo a las distintas posturas políticas e ideológicas existentes. Es por ello que resulta esencial proponer una definición de acuerdo a los criterios más aceptados desde el punto de vista científico. Se entiende entonces por Globalización:

FORMA QUE ADOPTA EN LA ACTUALIDAD LA INTERNACIONALIZACION DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA CUANDO SE FORTALECEN COMO NUNCA ANTES LOS VINCULOS ENTRE LOS PAISES Y EMPRESAS, TANTO DESDE EL PUNTO DE VISTA CUALITATIVO COMO CUANTITATIVO, TRASCENDIENDO INCLUSO LA ESFERA ECONOMICA.
SE TRATA DE LA INTENSIFICACION DE LOS NIVELES DE INTERACCION, INTERCONEXION E INTERDEPENDENCIA ENTRE LOS AGENTES ECONOMICOS

La Globalización implica el fortalecimiento de los vínculos entre aquellos países o agentes que pueden insertarse en sus reglas, que están sobre todo asociadas a las normas del mercado a través de la generalización a nivel mundial de los preceptos y la política económica neoliberal. De este modo, junto con los países más “aventajados” en la Economía Internacional coexisten naciones que prácticamente no participan en la misma como no sea como proveedores de ciertos productos primarios, con bajo nivel de elaboración y posibilidades casi nulas de competir con éxito en los mercados mundiales, que cada vez se tornan más exigentes y competitivos, frente a sus débiles y deformadas estructuras económicas.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que la globalización es un fenómeno que, si bien nace en la esfera económica, es tan abarcador, que trasciende la misma y es así que puede hacerse referencia a la globalización de la cultura, hasta cierto punto de la ideología y de la política. Esto provoca situaciones extremadamente delicadas

que deben ser tenidas muy en cuenta para adoptar medidas que se encaminen a enfrentar todos los retos que ello implica.

La Globalización, como puede apreciarse, ofrece una idea de que el mundo está convirtiéndose en un todo único, pero es que al mismo tiempo está presente la tendencia a la **Regionalización** de la Economía Internacional, que puede definirse como:

EL FENOMENO SEGÚN EL CUAL LA INTEGRACION ECONOMICA SE GENERALIZA A NIVEL INTERNACIONAL Y ADOPTA NUEVAS CARACTERISTICAS.

La correlación entre Globalización y Regionalización ofrece una clara imagen de la complejidad de la Economía Internacional, en tanto parecería que al mismo tiempo el mundo tiende a unificarse y a subdividirse por la vía integracionista.

También hay que considerar que la Globalización se expresa sobre todo en el plano financiero, destacándose como uno de los aspectos más complejos del mundo de hoy, el desarrollo sin precedentes de la **actividad financiera**, cuyos propósitos esencialmente **especulativos**, han colocado al planeta sobre una especie de burbuja que puede estallar en cualquier momento.

Es así como este sector se sobredimensiona respecto a la economía real -a la producción y comercialización de bienes y servicios- reflejando un comportamiento irreal y errático. Aquí se encuentra el origen de las **crisis financieras**, que han devenido unos de los peligros más serios que se ciernen sobre la humanidad, visto sobre todo en el contexto de la globalización que propaga con rapidez extraordinaria sus temibles efectos.

El enorme **desarrollo de la ciencia y la técnica** de los últimos tiempos no sólo permite explicar este auge del mundo de las finanzas, sino también el gran

dinamismo de las **empresas transnacionales**, que se han convertido en los agentes más eficientes, adaptables y dominantes de la economía internacional.

Mediante nuevos mecanismos de sujeción, éstos enormes conglomerados han logrado **internacionalizar también el proceso de trabajo**, con lo que se han conformado **cadenas productivas globales** particularmente exitosas, cuando aprovechan al máximo las fortalezas de cada uno de los eslabones, ya se trate del acceso a fuentes de energía y materias primas baratas, o el bajo costo o la elevada calificación de la fuerza de trabajo, de acuerdo con el caso. Ello les permite alcanzar niveles de rentabilidad tales que llegan a sobrepasar el Producto Interno Bruto de importantes países, alcanzando un poderío que les permite operar sin tener en cuenta las reglas de la economía internacional.

Otra cuestión muy importante a resaltar es la peculiar combinación que tiene lugar entre la existencia de una **hegemonía compartida** en lo económico por parte de los tres grandes centros de poder mundial, con la cada vez más disminuida **hegemonía absoluta** de Estados Unidos en el plano político- militar, que se hace aún más peligrosa por el **carácter depredador de este país en** el mundo de hoy, después del derrumbe del socialismo en Europa del Este, a lo que se agregan las acciones que se están adoptando en el marco de la llamada “lucha contra el terrorismo”, la “Lucha contra el narcotráfico” y ya en el momento no se están cuidando las elementales formas de convivencia internacional a partir del segundo mandato de Donald Trump en la presidencia de los Estados Unidos.

A lo anterior se agrega la aparición de “nuevos actores” en la Economía Internacional, tanto en el caso de instituciones como las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) y también de países, principalmente China y la India, que están hasta cierto punto imponiendo normas de competitividad y de competencia relativamente novedosas.

No obstante, las relaciones económicas internacionales están claramente **concentradas y determinadas** por los países desarrollados, incluyendo las acciones de los principales organismos internacionales, principalmente el Fondo

Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), los que, a su vez, al ser consustanciales al proceso de globalización, están delineando una especie de "**gobierno mundial**" que regula el comportamiento de las principales esferas de la economía internacional: el comercio, las finanzas y las relaciones monetarias a nivel planetario.

Sin embargo, es importante destacar que en modo alguno puede derivarse de lo anterior, que las contradicciones interimperialistas hayan desaparecido, sólo se manifiestan de modo diferente. Mientras que se transita desde una **cooperación-coordinación** en períodos de crisis o ante la urgencia de los llamados "problemas globales" -los relacionados con el medio ambiente, el tráfico de drogas o más recientemente, el terrorismo- hasta serias **contradicciones** en el plano comercial, en la lucha por los mercados y por áreas de influencia. Esta realidad imprime una complejidad adicional al mundo, tanto en el plano económico, como político, militar y social.

En este contexto, la situación de los países subdesarrollados se torna cada día más grave, puesto que deben enfrentar una **competencia** cada día más feroz y un tratamiento **más "recíproco",** independientemente de su desventajosa situación, mientras que la llamada **ayuda al desarrollo** se torna prácticamente inexistente y los **precios** de sus principales productos de exportación –los productos primarios- resultan cada día más inestables e impredecibles.

Al considerar el alcance y connotación de estas tendencias, se puede comprender perfectamente las razones por las cuales la **situación económica y social de los países subdesarrollados** se hace cada día más grave, imperando, sobre todo en algunos casos, como en la mayoría de las naciones de África Subsahariana, el flagelo del hambre, las enfermedades y la falta de oportunidades. Ello a su vez, explica el auge de las **migraciones**, que se enfrentan al endurecimiento de las regulaciones en los países receptores, condicionando la emigración ilegal, que tantas vidas ha costado.

Como contraste, unos pocos países han logrado una “mejor” inserción internacional a través de su incorporación a las cadenas productivas globales, lo que permite hacer referencia a la aparición de **“nuevos actores”** en la escena económica internacional. Se trata de casos muy particulares, con condiciones muy específicas, donde sobresale el ejemplo de los llamados tigres asiáticos y más recientemente, pero con otras características, China y en cierta medida, la India.

No obstante, estos “paradigmas” del desarrollo también han afrontado serias dificultades, básicamente como resultado de su incorporación a la llamada economía casino, cuando sus débiles sistemas financieros han tenido que enfrentar una desmedida especulación, que “gracias” a la globalización, produjo un efecto dominó incontrolable. El ejemplo de Tailandia y Malasia en 1997 resulta elocuente.

La pregunta clave sería entonces, ¿cuáles son en estas condiciones las perspectivas y posibilidades de la mayor parte de los países y de la población del planeta?

Se trata, sin duda alguna de una situación especialmente compleja, donde, no obstante, se aprecian algunas opciones, destacándose además la **creciente toma de conciencia** de los países subdesarrollados acerca de la necesidad de unir sus fuerzas para enfrentar las maniobras de los más poderosos, lo que se puede ejemplificar claramente con lo sucedido en la recientes Conferencias Ministeriales de la OMC, donde la valiente posición de estos países ha impedido que se aprueben resoluciones en contra de sus intereses. A ello se une el auge de los llamados **movimientos anti-globalización**.

Por otra parte, la **integración económica entre países subdesarrollados bajo nuevas condiciones** podrá servir para enfrentar en muchas mejores circunstancias el reto de la globalización y de la situación actual de la economía internacional. En América Latina y el Caribe en particular, resulta imprescindible el enfrentamiento al peligro que entraña el establecimiento de la nueva **Doctrina Monroe**, según la cual, Estados Unidos amenaza con absorber a las débiles economías de la región, considerando a América latina como su área de influencia, los primeros pasos se han dado con la deposición del presidente legítimo de Venezuela, Nicolás Maduro, la

amenaza contra panamá de apropiarse nuevamente del Canal, la intromisión directa en las elecciones de Honduras, Ecuador y Argentina y las constantes amenazas contra México utilizando como pretexto la Guerra contra el narcotráfico.

Debe tenerse en cuenta que el mejoramiento de la situación de las economías subdesarrolladas constituye un imperativo no sólo por razones altruistas, sino también como **necesidad de los propios países desarrollados,** considerando su papel como mercado para la realización de sus bienes, servicios y capitales, sin el cual no se garantiza como tal la reproducción del sistema.

1.6- Importancia del estudio de la economía internacional para los estudiosos de las ciencias sociales

México es un país subdesarrollado en el cual el comercio exterior tiene una importancia vital para el logro de la reproducción de la Economía Nacional, es por ello que todo análisis económico, basado en la realidad objetiva, debe tener en cuenta la necesaria unidad dialéctica entre los procesos nacionales e internacionales, pues solo así se podrá llegar a una comprensión de la situación actual y perspectiva de la economía con un carácter científico adecuado.

Desde la óptica de la economía política, no se puede soslayar los diferentes aspectos político-ideológicos que se encuentran presentes en la Economía Internacional, sin que le resulte ajena la lucha de clases, por lo que debe considerarse siempre la existencia de relaciones entre clases.

Como expresó Lenin, “la política es la expresión concentrada de la economía”, es decir, que al analizar la internacionalización creciente de la vida económica este se expresa a través de la internacionalización de las Políticas Económicas con la imposición de determinadas políticas de los países desarrollados hacia los países subdesarrollados.

La situación actual del multilateralismo y el ataque que en ocasiones se produce a algunos organismos internacionales son ejemplos de esta lucha política ideológica en el seno de la Economía Internacional.

También la lucha por nuevas normas y principios internacionales y el rechazo de los países desarrollados a esta, constituye una expresión de la lucha de clases.

La Economía Internacional debe verse asimismo asociada a las diferentes teorías burguesas, progresistas y marxistas, así como a su confrontación en el campo internacional, reflejando dichas teorías los intereses de los distintos países y sus posiciones.

En resumen, la importancia del estudio de la Economía Internacional para el economista, está vinculada no solo a los problemas técnicos y económicos y por ende, relacionados con la base económica de la sociedad, sino que su importancia hay que verla en la interrelación base-superestructura, ya que la ideología, como sistema de concepciones e ideas: políticas, jurídicas, filosóficas, morales, estéticas y religiosas forma parte de la superestructura y como tal refleja en última instancia las relaciones económicas imperantes.

El economista esta obligado entonces a conocer esta realidad, interpretar adecuadamente todas sus aristas, de modo de contribuir con sus opiniones autorizadas y correctamente argumentadas al proceso de toma de decisiones del país, siempre sobre una base clasista y de acuerdo con los principios y el método materialista.

CAPÍTULO II: COMERCIO INTERNACIONAL

2.1- Introducción

Se entiende el comercio internacional como el intercambio de bienes entre agentes de espacios económicos diferentes, o dicho de otra manera, como la sistematización de la actividad de comercio exterior, el fenómeno objeto de estudio es anterior a la formación de los propios Estados nacionales modernos, hecho que se atestigua con el incremento alcanzado por el comercio exterior genovés, veneciano, anseático, etc.[1] De hecho los intercambios entre los diferentes espacios económicos preceden al comercio doméstico, por ejemplo en Europa, cuando este ultimo aun no existía socialmente (fuera de eventuales transacciones individuales y aisladas), el comercio entre feudos y/o ciudades-estados tenia ya un importante nivel de desarrollo. Así, el comercio nace primero en su dimensión internacional, con el intercambio de los excedentes (cada vez mayores, gracias al aumento de las fuerzas productivas) que generaban aquellas organizaciones.

Por otra parte, en el caso del comercio colonial, que jurídicamente hablando se realizaba al interior de un mismo Estado, constituye también una forma de comercio internacional desde el punto de vista de la economía: el comercio, por ejemplo, entre España y sus virreinatos y capitanías generales en el continente americano.

Es por estas razones que ciertos autores prefieren utilizar terminologías como comercio mundial, para evitar las implicaciones del concepto “nacional”, que distorsiona, en cierta medida, el contenido de esa rama de la economía.

También es necesario subrayar que en el comercio internacional intervienen tanto agentes públicos como privados. Esto significa que no se refiere solo a los intercambios entre dos países como tales sino entre agentes de un país con agentes extranjeros; al tratarse, en la mayoría de los casos de empresas privadas o publicas

[1] Nos limitamos al comercio de bienes, ya que las principales teorías se refieren a este intercambio. En cuanto a los servicios, se aplican las teorías relativas a los bienes en la medida en que la producción y el consumo del servicio son separables.
Se entiende por espacio económico los limites dentro de los cuales los factores son móviles (es decir, competitivos) e inmóviles respecto al exterior de dichos limites

que actúan en tanto empresas privadas, es decir, sujetas a las legislaciones nacionales y a las leyes del intercambio mercantil, tal como ellas se manifiestan en cada momento.[2]

Ahora bien, como ocurre con las demás ramas de la economía, en el comercio internacional el fenómeno es anterior a la teoría. Esto significa que la materia que se trata (la teoría del comercio internacional), no tiene por objeto el «producir» comercio exterior o lograr mejorar la comercialización de los productos nacionales (no se trata de técnicas comerciales), sino estudiar las leyes económicas que lo rigen, determinar sus consecuencias sobre el desarrollo económico y, de ahí, establecer las políticas para esta esfera de la actividad económica.

Así definido el objeto de la teoría del comercio internacional, se puede caracterizar las grandes corrientes en que se agrupan las diversas doctrinas que han surgido á lo largo de la historia del pensamiento económico. Dichas corrientes servirán de guía a este examen, de las principales teorías sobre el comercio internacional, y pueden resumirse como sigue:

1. El liberalismo: caracterizado por considerar que el comercio internacional tiene efectos directamente beneficiosos tanto para cada país que participe en él como para el conjunto del mundo.

2. El proteccionismo: que sin negar lo anterior (salvo en su etapa «prehistórica»: el mercantilismo) establece ciertas condiciones para que determinados efectos negativos del comercio puedan ser minimizados, como etapa previa al libre comercio.

3. El marxismo: pues, aunque K. Marx no tuvo oportunidad de desarrollar una teoría acabada sobre el tema, establece ciertas características específicas del comercio

[2] En el caso de los países socialistas, por el monopolio estatal del comercio exterior, esta situación es la contraria. Sin embargo, la desaparición del CAME y la progresiva habilitación en los países socialistas de empresas nacionales o mixtas para realizar su comercio exterior de manera autónoma, hace que la realidad se vaya haciendo cada vez más heterogénea, un caso novedoso es el de China con su concepto de socialismo de mercado.

internacional capitalista, así como su función dentro del proceso de acumulación mundial.

Se estudiarán los principales elementos de estas tres corrientes tal como se desarrollaron hasta la década de los 60 para concluir, en la segunda parte, con sus expresiones principales en la época contemporánea: el neoliberalismo; la teoría de las ventajas competitivas; el neoestructuralismo; y la teoría de la dependencia y el intercambio desigual. Se debe, sin embargo, advertir al lector que, aunque la primera parte constituye un esbozo histórico de las teorías del comercio internacional, no se seguirá un desarrollo cronológico de ellas, sino que se organiza el contenido desde el punto de vista lógico. Ello obedece a la intención de ser lo más claro posible tanto en el contenido y las premisas básicas de cada corriente como en el carácter antagónico o contradictorio que ellas guardan entre sí.

A lo largo del texto se remitirá con frecuencia obras originales o tratados. Al mismo tiempo, se incluye una bibliografía de base que, junto con lo anterior, permitirá encontrar un punto de partida sólido para profundizar en cualquiera de las temáticas tratadas o abordar aquellas que, por razones de espacio, han debido quedar fuera de estas páginas.

2.2- Principales corrientes de la teoría del comercio internacional hasta los sesenta

El libre comercio

De manera muy general, el libre comercio es la dimensión internacional del liberalismo económico. Se trata, pues, de la segunda parte de la consigna burguesa del siglo XVII: Laissez-faire, laissez-passer.[3] En definitiva, lo que la burguesía

[3] «Dejar hacer, dejar pasar», consigna defendida por Quesnay y los otros fisiócratas, La primera parte reivindica el derecho a la manufactura, reservado entonces a los gremios y corporaciones. La segunda parte se dirige contra las trabas a la circulación de mercancías, las cuales no sólo dificultaban el comercio entre Estados sino, como en Francia antes de la Revolución, abarcaban los movimientos de mercancías de una provincia a otra.

reclamaba era la retirada del Estado de la esfera económica tanto en el plano de la producción como del comercio, en circunstancias en que este último se veía confrontado con serias regulaciones implantadas por el mercantilismo.

Libre comercio y ventajas absolutas

El primer intento de una sistematización completa de una teoría liberal del comercio internacional corresponde a Adam Smith en su obra Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, publicada en 1776, Antes de entrar en la teoría del comercio internacional propiamente, es necesario señalar un punto central de la ideología liberal, tal como lo plantea Smith, que está presente por medio de todo el pensamiento librecambista hasta la actualidad. Se trata de la idea de que cuando el individuo (léase el capitalista) persigue su propio interés, promueve el de toda la sociedad de manera más efectiva que si esto último fuese la intención de esa persona. Todas las reglamentaciones y las regulaciones del Estado (entendido este como poder "administración públicos en cualquiera de sus niveles) no sólo son innecesarias, sino que en último análisis son; negativas para la riqueza y el bienestar del conjunto de la sociedad.[4]

El libre juego de los intereses, individuales (es decir, de comerciantes industriales: la burguesía que buscaba el poder político) se convierte en el interés de la sociedad ya que, según Smith, la economía se autoregula gracias a ¡a intervención de sus propias leyes; lo que él llama «la mano invisible».

Este mismo principio se aplica al comercio internacional: las regulaciones mercantilistas son absurdas por cuanto impiden el desarrollo de la división internacional del trabajo, principio sobre el cual descansa todo aumento de la riqueza:

Cuando un país extranjero puede ofrecer una mercancía en condiciones más baratas que el propio, será mejor comprarla que producirla, dando por ella parte del producto de la propia actividad económica, y dejando a este emplearse en aquellas ramas en

[4] Cf. La riqueza de las naciones, p. 402.

que saque ventaja al extranjero. Como la industria de un país guarda siempre proporción con el capital que la emplea, no por eso quedará disminuida (...) pues buscará por sí misma el empleo más ventajoso. Pero no se emplea con mayor ventaja si se destina a fabricar un objeto que se puede comprar más barato que si se produjese, pues disminuiría rigurosamente, en mayor o menor proporción, el producto anual, cuando por aquel camino se desplaza de la producción de mercaderías de más valor hacia otras de menor importancia.

De acuerdo con este supuesto, esas mercancías se podrían comprar más baratas en el mercado extranjero que si se fabricasen en el propio. Se podrían adquirir solamente con una parte de otras mercancías, o, en otros términos, con sólo una parte del precio de aquellos artículos que podría haber producido en el país con igual capital la actividad económica empleada en su elaboración, si se la hubiera abandonado a su natural impulso. En consecuencia, se separa la industria de un país de su empleo más ventajoso y se aplica al que lo es menos, y en lugar de aumentarse el producto permutable de su producto anual, como sería la intención del legislador, no puede menos que disminuir considerablemente.[5]

De este pasaje, que sintetiza de forma admirable el pensamiento de Smith sobre el comercio internacional, se pueden extraer tres elementos centrales de su doctrina:

a) El comercio internacional permite una mejor asignación de los recursos productivos nacionales, ya que se podrán desplazar desde producciones en que el país es menos eficiente hacia otros en que es más competitivo. El volumen total de la producción crecerá y con ello la riqueza de la nación.

Pongamos un ejemplo que nos permita ver esto con claridad: supongamos que Inglaterra emplea 100 unidades de capital (constante y variable) para producir" 1O barriles de vino, y 50 unidades para producir 10 rollos de tela. Por su parte, Portugal emplea 60 unidades de capital para producir 10 barriles de vino y 90 para 10 rollos

[5] Ibíd..,p.403.

de tela. Se tiene que sin comercio el gasto y la producción totales serán las que siguen.

	k x 10 Barriles Devino	k x 10 rollos de tela	Total
Inglaterra	100	50	150
Portugal	60	90	150
Total	110	190	300

Si se especializan, Inglaterra destinará todos sus recursos a producir tela y Portugal las dedicará al vino. El resultado es que, con 150 unidades de k, Inglaterra producirá 30 rollos de tela y Portugal, con sus 150 unidades, producirá 25 barriles de vino.[6] Si se intercambian la mitad de la producción, cada uno obtendrá 15 rollos de tela y 12,5 barriles de vino al haber empleado los mismos recursos que, sin la especialización y la mejor asignación de sus recursos domésticos, daban 10 rollos y 10 barriles cada uno.

b) La segunda idea del texto es que la división internacional del trabajo y la consiguiente optimización en la asignación de los recursos no son producto de reglamentaciones u otro tipo de intervención del Estado. Al contrario, la liberalización del comercio internacional permitirá a los productores extranjeros con ventajas (los más eficientes), es decir, los que producen más barato, entrar en el mercado nacional, al hacer que aquellos cuyos productos sean más caros abandonen esa producción y ese capital busque por sí mismo el empleo más ventajoso. Así, la optimización de la asignación de los recursos nacionales será resultado de la competencia de los productores extranjeros.

c) Por ultimo, puede verse que para Adam Smith la división internacional del trabajo se produce en función de las ramas que en cada país son más eficientes (o sea, pueden producir mayor cantidad de artículos con un número dado de capital) que

[6] En efecto, si Inglaterra emplea 50 k en 10 rollos, con- 150 k producirá 30 rollos! Si Portugal necesita 60 para 10 barriles, al agregarse 90 k producirá los 10 más 15 barriles producidos con esos 90 k.

cualquiera de sus competidores en los demás países. De aquí la denominación de «ventajas absolutas» con que se conoce en esta doctrina.[7] Y he aquí justamente-el punto más débil del razonamiento de A. Smith, si consideramos los marcos de su argumento: ¿Qué ocurre con los países que no tienen ninguna rama, en qué posean una ventaja sobre todos sus competidores? ¿Quedarán fuera de la división internacional del trabajo y, por ende, estarán condenados a la pobreza? Porque si no pueden exportar ninguna mercancía pues siempre habrá competidores con ventajas ¿cómo podrían importar esas mercancías que otros producen a menor precio? En efecto, Smith no puede responder a este tipo de situaciones y sólo con David Ricardo se establecerá una teoría general del comercio internacional.

Ventajas comparativas

Cuando David Ricardo analiza en los Principios de economía política y tributación (1817), la cuestión del comercio internacional, parte del hecho de que el valor-trabajo no rige el valor de cambio de las mercancías en este plano.

«La misma regla que rige el valor relativo de los bienes en un país, no regula el valor relativo de los productos entre dos o más países». Y al poner como ejemplo las producciones de vino y paño de Portugal e Inglaterra, afirma:
La cantidad de vino que Portugal tendría que pagar a cambio del paño obtenido en Inglaterra no se determina por las cantidades respectivas de trabajo necesarias para la producción de cada uno de ellos, como ocurriría si ambos bienes se fabricaran en Inglaterra o en Portugal[8].

[7] Este nombre no se lo dio Smith, sino que surge posteriormente con referencia a la teoría de las ventajas comparativas de Ricardo, que veremos a continuación.
[8] Principios de economía política y tributación, FCE, 1959, pp. 102-103.

	Vino (barriles)	Paño (rollos)	Total
Portugal	80	90	170
Inglaterra	120	100	220
Total	200	190	390

Ricardo desarrolla este ejemplo al suponer que se emplean, para producir una unidad de cada mercancía, las siguientes horas de trabajo respectivamente:

Según A. Smith, Portugal se quedaría con ambas producciones, ya que tanto su vino como su paño son más baratos. Pero en ese caso Inglaterra no producirá nada y no exportará nada como para pagar sus necesidades de vino y paño. Por su parte, Portugal seguirá empleando las mismas 170 horas para producir sus mercancías. Sin embargo, Ricardo demuestra que ambos países tienen interés en especializarse según el patrón siguiente, y producir las mismas dos unidades totales de cada bien:

	Vino (barriles)	Paño (rollos)	Total
Portugal	160	90	160
Inglaterra	_	200	200
Total	160	200	360

Respecto a las necesidades originales de trabajo para producir las mismas dos unidades de cada mercancía, Portugal ahorra 10 horas de trabajo e Inglaterra ahorra 20 horas, si se intercambian las respectivas unidades excedentarias que han producido. Así, cada país puede optimizar la asignación de sus recursos, lo que eleva la producción total y mejora el bienestar de las personas.

Antes de considerar más en detalle las ventajas comparativas ricardianas, es necesario subrayar que no se trata, como se pretende a menudo, de comparar cada producto en ambos países (en efecto, esas son las ventajas absolutas), sino de la

comparación de dos productos en cada uno de los países. Lo importante no es que el vino sea más barato en Portugal que en Inglaterra (ya que con el paño ocurre lo mismo), sino que en Portugal es más barato producir dos unidades de vino mientras en Inglaterra es más barato producir dos unidades de paño. De este modo, la relación de precios del vino portugués con relación al paño se situará entre los límites de aquellos existentes en cada país:

1 vino = 8/9 paño, y 1 vino = 12/10 paño.

Por debajo de la relación: 1 vino = 8/9 paño, Portugal no tendrá interés en exportar; por encima de: 1 vino = 12/10 paño, Inglaterra no tendrá interés en importar y no habrá comercio ni especialización; ya que fuera de estos límites a uno u otro país le resultará más barato producir de manera doméstica la mercancía en la cuál es relativamente menos competitivo.

Hasta aquí lo que comúnmente se entiende como la teoría de las ventajas comparativas de Ricardo que simplifica el razonamiento hasta transformarlo en un bello juego del espíritu, bastante alejado de la realidad. En efecto, la teoría tiene su coherencia interna y las críticas que siguen quedan en gran medida relativizadas al colocar las ventajas comparativas en el contexto de la obra de Ricardo, donde su visión del comercio internacional aparece de manera mucho más fina que lo que permite ver el planteamiento esquemático del argumento de las ventajas comparativas.

Pero, hasta este punto, nada explica los mecanismos por los cuales las naciones ajustarían su comercio exterior en virtud de ella; pues esta especialización no será resultado de un acuerdo explícito y consciente entre las partes interesadas. Será el propio mercado, dejado al libre juego de sus leyes, el encargado de establecer la división internacional del trabajo.

En efecto, Ricardo dice que, en un primer momento, Portugal exportará ambas mercancías a Inglaterra, puesto que posee ventajas absolutas tanto en vino como en paño y ambos-bienes son más baratos en dicho país. Inglaterra compensará su

déficit comercial con una disminución de sus reservas, que puede considerarse como una salida de oro. De este modo, la cantidad de oro disponible en Gran Bretaña disminuirá, mientras esta aumentará en Portugal.

Según la teoría cuantitativa de la moneda, el decrecimiento de la cantidad de oro en Inglaterra hará que su precio, en relación con las demás mercancías, aumente; lo que significa un descenso en el nivel de precios ingleses. En Portugal, lógicamente, ocurrirá lo contrario, y los precios de las mercancías subirán.[9]10 Así, los movimientos internos de los precios evolucionarán hasta un punto tal, en que ellos compensarán los diferencia les iniciales en los mismos, de modo que, en cierto momento, para el comprador (portugués o británico) se hará más barato el paño inglés. Inglaterra dejará, así, de importar telas y comenzará a exportar esta mercancía. Sólo en ese momento se realizarán las ventajas comparativas de manera concreta en el comercio entre ambas naciones.

En este plano del análisis surge una de las críticas más sólidas -con aquella de Emmanuel qué se verá más adelante- a la teoría de las ventajas comparativas. Anwar Shaikh[11] muestra que los flujos financieros no revierten, necesariamente, el intercambio establecido sobré la base de las ventajas absolutas. Si se retoma el ejemplo de Ricardo, el flujo neto de oro desde Inglaterra hacia Portugal hará disminuir la oferta monetaria en aquella y aumentarla en este, lo que incrementará las tasas de interés en Gran Bretaña mientras ellas disminuyen en Portugal, quien verá florecer las inversiones (estimuladas, por los bajos intereses) al tiempo que ellas se reducen en Inglaterra. Las ventajas portuguesas se harán más netas y el déficit comercial inglés, en lugar de reducirse y equilibrarse, se consolidará. Por su parte, el diferencial de tasas de interés hará que los capitales fluyan desde el país con intereses bajos (Portugal) hacia aquel de altas tasas (Inglaterra); flujo que permitirá a

[9] La formulación actual de la teoría cuantitativa de la moneda es la de irving Fisher (1867-1947). Su teoría fue publicada en 1892. Sin embargo, ya *fí*<\ el siglo VI, concretamente en España, existía una conciencia de que al aumentar la disponibilidad de oro los precios tienden a subir.

[10]

[11] Sobre las leyes del intercambio Internacional, El Caballito, México, 1979, p. 87.

esta última financiar su déficit comercial con endeudamiento (en lugar de recurrir a las reservas como en un primer momento). Se configura así una asombrosa situación parecida a la que viven actualmente los países subdesarrollados o, más aún, Estados Unidos durante los 80.[12]

De esta manera el déficit comercial se transforma no en una situación transitoria, como pretende Ricardo, sino en una determinante estructural del relacionamiento externo de los países que cuentan con desventajas absolutas. En efecto, si los flujos financieros repercuten sobre los intereses y no sobre Los precios, las ventajas comparativas no lograrán imponerse por el libre juego de la oferta y la demanda, y el comercio internacional se estructurará sobre las ventajas absolutas.

Por otra parte, existen ciertos supuestos para que este modelo funcione; específicamente, el de la inmovilidad de los factores. En efecto, si el, capital y el trabajo pudiesen desplazarse de un país a otro: «Representaría indudablemente una ventaja para los capitalistas ingleses y para los consumidores de ambos países que, en tales circunstancias, tanto el vino como el paño fuesen fabricados en Portugal y que, por lo tanto, así el capital como el trabajo que Inglaterra emplea en la producción de paños, se trasladara en Portugal para este propósito».[13] Pero, para Ricardo, la experiencia demuestra que los capitalistas se dan por satisfechos con una tasa de ganancia baja en su propio país en lugar de buscar un empleo más ventajoso de su capital en el extranjero.

En cuanto a la inmovilidad del capital, discutible en tiempos de Ricardo, es hoy en día un supuesto inaceptable, y como demostración baste ver el enorme volumen de los flujos internacionales de capitales bajo sus diferentes formas. Ya a fines del siglo pasado, un pensador burgués como Hobson introduce el término de «imperialismo» para designar la necesidad del capital de traspasar las fronteras nacionales en la búsqueda de un empleo rentable.

[12] Ibíd., pp. 59-64.
[13] Ibíd.

En lo que respecta a la inmovilidad internacional de la fuerza de trabajo, se trata de un supuesto que se ajusta a la realidad tanto de la época en que escribe Ricardo como a la de la actualidad.[14] Pero, si la fuerza de trabajo no puede desplazarse de un país a otro, entonces nada impide que en un país los salarios sean más altos que en el otro. ¿Cómo se puede entonces comparar los costos en horas de trabajo si cuando se comparan a salarios se observa que una hora en el país A puede costar lo mismo que cuatro horas en el país B? Y por ello cabe la pregunta: en el momento de decidir sobre la especialización en una economía capitalista ¿qué le interesa al empresario? ¿Ahorrar horas de trabajo o aumentar sus ganancias? Pues el costo se puede reducir ya sea al disminuir la cantidad de horas de trabajo para una cantidad dada de producto o al aminorar la remuneración de los trabajadores para la misma cantidad de horas.[15]

Es por todo esto que la teoría ricardiana de las ventajas comparativas no ha sido utilizada ni por él ni por sus discípulos como un modelo real de comercio internacional, sino como un argumento convincente de las ventajas del libre comercio, en un mundo caracterizado por las trabas al mismo y las políticas proteccionistas.

Que las ventajas comparativas ricardianas no se hayan convertido en un modelo concreto de comercio internacional está también dado por los supuestos que ella contiene y que le dan un carácter bastante abstracto, al hacer difícil su transposición a la realidad. Los propios neoclásicos criticarán estos supuestos, sin embargo y como se verá, siempre en una perspectiva de continuación, completamiento y desarrollo de las ventajas comparativas:

---

[14] Para considerar un factor como inmóvil, basta con que el grado de movilidad que tenga no sea suficiente para hacerlo competitivo. Si ese factor tiende a ser remunerado á igual tasa en todas partes, entonces es móvil. En el caso de la fuerza de trabajo, las enormes diferencias entre los niveles de salarios de un país a otro muestran que los flujos migratorios son insuficientes para hacer de la fuerza de trabajo un factor móvil en el plano internacional,

[15] En este sentido, ver la crítica que desarrolla Emmanuel en: *El intercambio desigual,* seguramente una de las más sólidas y coherentes a la teoría ricardiana.

Ambos factores son inmóviles, ya que de otra manera lo óptimo sería que los capitales y los trabajadores, ingleses se trasladen a Portugal. Vimos que este supuesto es aceptable para la mano de obra, pero no para el capital. Además, la inmovilidad (y la no competencia) de los factores introduce una fuerte distorsión en la lógica del argumento.

Los rendimientos son constantes, lo cual también es inaceptable. Este supuesto es fundamental ya que si consideramos que los rendimientos son crecientes en la manufactura (paño) y decrecientes en la agricultura (vino), la especialización hará que la industria inglesa gane eficiencia, mientras la viticultura portuguesa se tornaría progresivamente menos eficiente a medida que aumentan sus respectivas escalas de producción.[16]

Es necesario señalar también que la teoría de Ricardo se presenta como una elaboración bastante estática en sus consecuencias, ya que, una vez realizada la división internacional del trabajo, los países quedarían como condenados a determinada estructura del producto. El único motor de transformación sería que por algún motivo la relación externa de precios de intercambio del bien exportado cayera por debajo de la relación que él tiene internamente con la mercancía importada; pero esa mercancía, por efecto mismo de la especialización, ya no se produce domésticamente y el país se vería en serias "dificultades para «desespecializarse».

Pero la teoría también es estática en su planteamiento, ya que nada explica las diferencias de productividades entre los países ni las diferencias de costos al interior de cada uno. Y esto no es una casualidad. En efecto, los tratados de 1642-1654 (en que Inglaterra acordaba a Portugal una protección política contra el expansionismo español a cambio de privilegios comerciales), 1661 y, finalmente, el Tratado de Methuen en 1767, habían establecido una-división internacional del trabajo entre los dos países sobre la base de la especialización que posteriormente Ricardo va a

[16] Paradójicamente, la introducción de los rendimientos crecientes y decrecientes llevo, en su época, a afirmar que los países que se especialicen en el sector primario (agricultura, minería, extracción y pesca) verían mejorar su relación de intercambio con respecto a aquellas que se especialicen en la manufactura, que la verían deteriorarse, debido a las pendientes inversas de las curvas de oferta (!).

despolitizar con su teoría de las ventajas comparativas, al dar una racionalidad a poste-non a uña situación que de hecho era resultado no de los mecanismos naturales del libre comercio sino, al contrario, de las relaciones impuestas por las correlaciones de fuerza existentes. O como apunta Marx en el «Discurso sobre, el libre comercio», parece natural que el Caribe se especialice en la producción de azúcar, aunque no fue la naturaleza la que puso la caña en el Caribe sino el colonizador, a punta de espada y látigo.

En efecto, toda esta línea de pensamiento no nace y se desarrolla en Inglaterra por azar. Ella es la expresión teórica de los intereses de la burguesía inglesa en la época en que se encuentra a la cabeza de la revolución industrial y es consciente de que su producción es más competitiva que la del resto del mundo y, por lo tanto, tiene mucho que ganar con el libre comercio.

Demanda recíproca

La teoría de Ricardo, debido a que, como se dijo, es más un argumento en favor del libre comercio que un patrón de intercambios internacionales, había dejado sin solución el problema de la determinación de los precios, al reducirse a establecer los límites fuera de los cuales el Comercio no tendría lugar y a explicitar el mecanismo de ajuste de los niveles de precios de los socios gracias al cual se establece un patrón de intercambio de acuerdo con las ventajas comparativas.

John Stuart Mill se concentró en examinar la cuestión de los valores internacionales a partir de la teoría de las ventajas comparativas, así corno a analizar en detalle las mencionadas variaciones de los niveles de precios de los países que comercian y, por lo tanto, de los precios relativos de las mercancías intercambiadas. El argumento de J.S. Mill es el siguiente, cuando parte de un ejemplo similar al de Ricardo, pero iguala la cantidad de trabajo, por lo que los diferenciales se expresarán en términos de los volúmenes producidos. De tal manera que, para 300 días de trabajo las respectivas producciones serán las expresadas en la tabla:

	Vino (barriles	Paño (rollos)
Portugal	100	75
Inglaterra	50	60

Como en el ejemplo de Ricardo, Portugal posee ventajas absolutas para ambas mercancías, pero Inglaterra tiene una ventaja relativa en el paño. Ahora bien, Ricardo muestra que el precio internacional del vino (su relación de intercambio con el paño inglés) será tal que 100 barriles se cambiarán en una proporción que se sitúe por encima de 75 rollos de paño (que es lo que en Portugal vale el vino) y por debajo de 120 rollos (que es la cantidad que en Inglaterra equivale a 100 barriles, ya que representa los mismos 600 días de trabajo). Pero ¿dónde se situará la tasa dentro de la gama de estos márgenes?

J.S. Mill responde que ello dependerá de la demanda de cada país para el producto del otro país. Retomando el ejemplo y partiendo con un precio de 100 barriles de vino por 95 rollos de tela, y suponiendo que en ese nivel de precios la demanda en Inglaterra se satisface con 100 000 barriles de vino y la demanda portuguesa de tela se satisface con 9500 rollos de paño. En ese caso habrá un equilibrio de la demanda recíproca y cada uno pagará sus importaciones exactamente con sus exportaciones.

Pero suponiendo también que a ese mismo precio de 100 V = 95 R los consumidores ingleses sólo desean consumir 80 000 barriles de vino y los portugueses los mismos 95 000 rollos de tela. Entonces, a ese precio, las exportaciones de-vino de este país únicamente alcanzarán para obtener 76 000 rollos de tela (800 x 95). Para poseer los 19 000 rollos adicionales, Portugal deberá ofrecer más de 100 unidades de vino por 95 de tela. Si se supone que el precio baja a 100 V = 80 T. A este precio los ingleses consumirán más vino y los portugueses menos tela; por ejemplo, 110 000 toneles y 75 000 rollos respectivamente. A ese precio, con los 110 000 barriles se comprarán 88 000 rollos, 13 000 más de los que Portugal necesita, ya que el precio del vino es, en este caso, demasiado bajo y, por ello, la demanda inglesa resulta excesiva en relación con la demanda portuguesa de tela. Los precios se

acomodarán, de esta forma, hasta establecerse una relación en que ellos permitan satisfacer, exactamente, las respectivas demandas de ambos países.[17]

En lenguaje moderno, J.S. Mili afirma que los precios internacionales, son función de la extensión y la elasticidad-precio de la demanda recíproca de cada país con respecto a los productos del otro; de tal manera que la relación de intercambio internacional se sitúe entre las relaciones de intercambio internas de ambos y a un nivel tal que las exportaciones de cada uno permitan la exacta satisfacción de la demanda interior del bien importado.

Para terminar, señálese que la teoría de la demanda recíproca se sitúa al mismo tiempo en continuidad respecto a Ricardo, ya que viene a complementar la de las ventajas comparativas, y en ruptura con la tradición de la economía política clásica (Smith y Ricardo), en la medida en que abandona el análisis del valor-trabajo para centrarse en los equilibrios del mercado (oferta y demanda). Esta ruptura es importante porque, como se verá, marcará toda la llamada «síntesis neoclásica», que se reclama continuadora de la economía política clásica, pero, de hecho, la traiciona en lo más profundo.

En efecto, el abandono total del valor-trabajo conducirá a las teorías superficiales de la oferta y la demanda, así como al marginalismo y otros enfoques subjetivistas como formas de explicar los precios de manera independiente del proceso de producción.

La síntesis neoclásica y la dotación relativa de factores

Alrededor de un siglo después de la publicación de los Principios de Economía Política y Tributación, de David Ricardo, dos economistas nórdicos, Eli Heckscher en The Effect of Foreign Trade and the Distribution of Income (1919) y Bertil Ohlin en Interregionaland International Trade (1933) retomaron la cuestión de las ventajas comparativas y procedieron a reformular esta teoría, al partir de la definición de las características propias de cada país, en que aquellas descansan. El razonamiento, de manera esquemática, es el siguiente.

[17] Cf. J.S.Mill: Principios de economía política, Libro III, cap. XVIII, FCE.

Si dos países cuentan con la misma proporción entre capital y trabajo, tendrán igual curva de posibilidades de producción, y no poseerán interés en desarrollar un intercambio. Pero si su dotación relativa de factores es diferente, entonces aquel donde el trabajo sea relativamente más abundante, tendrá interés en especializarse en la producción de aquellas mercancías que emplean gran cantidad de mano de obra (labour-infensive); mientras que aquel que posee de modo respectivo una mayor cantidad dé capital, se especializará en producciones que consuman una alta proporción de este factor (capital-intensive).

Se evita así el problema que ha sido mencionado en la teoría de Ricardo. En efecto, aquí se considera que las mercancías que requieran cantidades relativamente grandes de un factor costarán menos cuando este factor sea barato; y será barato cuando el país cuente con una cantidad, correlativamente abundante de él.

De este modo, los países se especializarán en las producciones que requieran proporciones importantes del factor abundante (y por lo tanto barato), e intercambiará sus mercancías por aquellas que insuman una parte mayor del factor que, en ese país, es escaso (y por lo tanto caro).

Esta tesis, considerada como la más prominente explicación de las bases del comercio internacional, tiene la propiedad de reformular la teoría ricardiana al introducir un concepto más realista de los costos (el precio de los factores, diferentes según su dotación relativa, y no la cantidad de trabajo empleado), y eliminar el sesgo arbitrario de la teoría clásica, al quedar explicadas las diferencias en los costos que, en Ricardo, eran sólo un dato.

Sin embargo, esta teoría no ha escapado a las críticas, la más célebre de las cuales es aquella conocida como «paradoja de Leontieff»[18]. En su estudio empírico se demuestra que los Estados Unidos presentan un patrón de especialización que no se corresponde con su inmensa dotación en capital. «La participación de Estados Unidos en la división internacional del trabajo se basa en la especialización en las

[18] W. LEONTIEFF: «Domestic Productíon and Foreígn Trade: The American Capital Position Re-Examinated», in: *Proceedings of the American Philosophical Society,* 97 (sept. 1953).

líneas de producción intensivas en trabajo más que en las intensivas en capital. En otras palabras, el país recurre al comercio exterior con el objeto de economizar su trabajo excedente y no a la inversa».[19]

En efecto, Leontieff muestra que mientras las exportaciones de Estados Unidos contienen una proporción de factores de 13,911 dólares por año-hombre, sus importaciones presentan una relación de 18,185 dólares. Es decir, las importaciones son el 30% más intensivas en capital que las exportaciones.

Sobre esta paradoja, puede adelantarse una observación: un país como Estados Unidos no puede ser considerado una realidad homogénea. Zonas tales como el Nordeste son altamente densas en capital y poseen, efectivamente, un comercio exterior acorde con la teoría de Heckscher-Ohlin.20 Por su parte la zona del Middle-West, gran exportadora de productos agrícolas, cuenta con una extraordinaria abundancia de tierras fértiles, así como una importante reserva de trabajadores migrantes, tanto nacionales como mexicanos y otros.[21]

Pese a la gran similitud entre esta teoría y aquella de David Ricardo, existe una importante diferencia en cuanto al mecanismo por el cual se realiza la especialización. Mientras en Ricardo aquel consiste en las variaciones de los precios de los productos en virtud de los flujos monetarios, en la versión neoclásica la especialización se implementa por los diferenciales en los precios de los factores, determinados por las respectivas dotaciones de estos.

Finalmente, se determina que la especialización, según la dotación relativa de factores, tiene una consecuencia teórica fundamental, que hace de esta teoría un pilar central del pensamiento moderno, y en especial neoclásico, sobre comercio internacional: si los países que cuentan con mayor oferta relativa de factor trabajo se

[19] «Domestic Production...», Op. c/f., pp. 522-523.

[20] No incluimos el Oeste ya que Leontieff escribe en 1953 y utiliza datos de 1947. En esa época aún no se asistía al fuerte desarrollo que ha conocido California en las últimas décadas.

[21] En realidad, y a diferencia de Ricardo, Heckscher y Ohlin identifican «nación» y «Estado nacional», por lo que nuestra «defensa» estaría fuera de lugar. Sin embargo, este concepto de nación adoptado por esos autores representa una debilidad innecesaria en el planteamiento de tal teoría, en la medida, justamente, en que los Estados, y sobre todo los grandes Estados, no están dotados, de manera homogénea, de recursos productivos.

especializan en producciones intensivas en este factor, y los que cuentan con una menor oferta relativa de mano de obra se vuelcan hacia producciones intensivas en capital; entonces las demandas respectivas de cada uno de los factores será también diferente. El precio del trabajo (los salarios) subirá allí donde antes de la especialización eran menores (porque era más abundante la oferta de mano de obra) y se llegará, con una especialización perfecta, a un punto de equilibrio en que se igualen las tasas de remuneración de los factores en ambos países. Tenemos, así, un patrón de igualación de los precios de los factores que elimina las distorsiones posibles en el planteamiento ricardiano de las ventajas comparativas y que garantiza, en esta lógica, la optimización de la asignación de recursos en cada país, que es la base de toda la argumentación en favor del libre comercio.

El control del comercio internacional

Frente a las teorías en favor de la liberalización del comercio internacional, hay una corriente opuesta que, a partir de análisis diferentes y/o) complementarios a los adversarios librecambistas, propugnan distintas formas de control del comercio exterior. Las hipótesis de tipo proteccionista tienen dos vertientes: el mercantilismo y la doctrina, mucho más tardía, que elaborara Friedrich List en el contexto de la unificación de Alemania. Esto último servirá, como se verá, de substrato a otras teorías en favor de la protección externa, concretamente el desarrollismo cepaliano.

El mercantilismo

El pensamiento mercantilista se desarrolla en Europa a partir del siglo XVI, en un contexto de sociedades agrarias en que la guerra es el modo normal de relación entre los Estados (entonces principalmente ciudades-estados) y en un momento en que empieza a expandirse el comercio entre ellos, de conjunto con el desarrollo del capitalismo y de una nueva clase dominante: la burguesía comercial. En este sentido, el mercantilismo es la teoría económica del capitalismo comercial. Y esa nueva clase capitalista seguirá su ascenso mientras se forman y consolidan los Estados nacionales, al menos en lo que se refiere a 1os que serían las principales potencias de la época: Inglaterra, España, Francia, Portugal y Holanda (con el

desplazamiento definitivo de los polos italianos, que caerán bajo la dominación de los diferentes Estados nacionales).

En cuanto a los creadores del mercantilismo, no se trataba de intelectuales (por esos años preocupados en problemas del Cielo), sino de financistas, mercaderes o funcionarios estatales; aquejados directamente de la cuestión del rol del Estado en el desarrollo de las actividades comerciales y enfrentados a un mundo en que el comercio exterior se convertía en una actividad cada vez más importante en esas economías.

La piedra angular del pensamiento mercantilista (propia del capitalismo preindustrial) no se encuentra expresada por ningún autor de la época, pero está implícita en todos sus análisis: la riqueza se considera como un stock y no como un flujo. Esto es, si los recursos económicos totales son estáticos, la cuestión es, pues, obtener la mayor parte posible de ellos. Y cada centavo que gana un Estado es un centavo que pierde otro, ya que para el mercantilismo la riqueza no se crea, está y se reparte.

Esto lleva a la identificación entre el incremento de la riqueza del Estado y el aumento de su poder. Esta consecuencia lógica, conocida como «teoría del poder del Estado», explica la enorme cantidad de recursos destinados a los gastos militares: construcción naval, reclutamiento, adiestramiento y equipamiento de grandes ejércitos. Un Estado poderoso podrá, pues, apropiarse de las riquezas del mundo.

Otro elemento básico en el mercantilismo es la «teoría de la balanza comercial». Esta parte, a su vez, de la convicción de que el oro y la plata no sólo expresaban la riqueza, eran la riqueza. Así: «...una nación sólo puede ganar mediante el comercio exterior si tiene una balanza favorable, o un exceso del valor de las exportaciones sobre el de las importaciones. La ganancia surgió de hecho de que las exportaciones sobre el de las importaciones tenía que pagarse en oro y plata, y para una nación la adquisición de esos metales preciosos, o tesoro, era la forma más segura de

enriquecerse; para una nación sin minas de oro ni de plata, esta era la única forma».[22]

Esta importancia dada a los metales preciosos proviene tanto del fenómeno llamado «fetichismo del oro» (que subsiste aún en la actualidad, en que alguien que apenas come, se viste y vive bajo un puente y posee muchas prendas de oro es considerado como «rico»; y no está dispuesto a cambiar algunas de esas prendas por una mejor calidad de vida por miedo a «empobrecerse»). Pero, además, hay un hecho importante: en su comercio con el Báltico y con Oriente, los países de Europa occidental se veían obligados a saldar en metal sus cuentas ya que sus productos (de mala calidad) no interesaban a aquellos comerciantes.

En el plano que interesa aquí, el de las teorías del comercio internacional, las premisas mencionadas conducen a la necesidad de una severa reglamentación del comercio exterior, así como de otros métodos de control del mismo. Entre los últimos destaca el monopolio del comercio colonial, que España puso en manos del Rey y Portugal en las de agentes autorizados. Lo importante es el apoyo estatal (es decir militar) a las empresas de conquista y de control de las vías comerciales, que podían ser ejecutadas por el propio Estado (España) o por particulares (Portugal y, más tarde, Inglaterra, Holanda, etc.).

La reglamentación directa del comercio tenía como objetivo el crecimiento de las exportaciones y la reducción de las importaciones. Estas medidas eran tanto negativas (prohibiciones de importación, como las célebres Corn Laws que protegían la producción cerealera inglesa) como positivas (reembolso de impuestos a los productores menos competitivos para vender a más bajo precio en el exterior).

También se practicaron medidas como la exigencia de que el comercio exterior del país fuese transportado sobre barcos nacionales. Es el caso de las Navigation Acts,

---

[22] ELLSWORTH y LEITH: *Comercio internacional.* FCE, 1981, p. 23 (subrayado en el original).

promulgadas por Inglaterra a partir de 1651, que aseguraban a los barcos ingleses la exclusividad en el tráfico de cabotaje, del comercio con las colonias, del tráfico entre esas colonias, así como del transporte desde Asia, África o las Américas hacia Inglaterra. Nótese que la medida se flexibiliza justamente para las exportaciones, con el objetivo de no entorpecerlas.

Como comentario puede decirse que el mercantilismo, pese a su planteamiento (que puede parecer hasta infantil), es un fenómeno complejo. Si a España y Portugal las condujo a políticas de conquista extremadamente costosas, que, por su propio éxito en la obtención de metales preciosos, contribuyeron a frenar el desarrollo de la industria, en otros ejemplos se produjeron evoluciones contrarias. Es el caso de Inglaterra, que se vio «obligada», por su «mala suerte» en la obtención directa de metales preciosos, a procurarlos mediante el comercio exterior. Así, el mercantilismo constituyó un apoyo al desarrollo industrial inglés, e impulsó sus industrias tanto para reducir sus importaciones como para ampliar sus exportaciones.

Este último aspecto, el apoyo estatal al desarrollo industrial, es muy fuerte en el mercantilismo tardío, en particular con Colbert, gran ministro de Luis XIV y el más célebre de los mercantilistas. Bajo Colbert, el Estado francés asumió de manera directa muchos negocios que se convirtieron en «manufacturas reales», al apoyar a una burguesía relativamente débil. En otros casos se reglamentó por decreto las industrias, con el objetivo dé mejorar la calidad y, por tanto, la capacidad exportadora de las mismas. Esto se produjo, con fuerza y éxito variable, en los demás países. Lo mismo puede decirse de la compresión de los salarios, que apuntaba también a mejorar la competitividad en una época en que no existía aún la noción de productividad.

En suma, si el libre comercio es la doctrina de una burguesía poderosa en un país poderoso, el mercantilismo es la doctrina de la burguesía aún en ascenso y en países en fase de consolidación.

Cuando se trata de explicar el porqué países como España y Portugal, que amasaron gigantescas fortunas en base a la expolición de extensos territorios en

América y África, quedaron finalmente a la zaga de otros como Inglaterra y los Países Bajos, una parte del porqué, esta en el hecho de que, al no desarrollar la producción, esas fortunas fueron a parar a los países que se enfocaron más en la manufactura que en el comercio.

Protección externa y desarrollo nacional

Durante la segunda mitad del siglo XIX se produce otra ola de formación de importantes Estados nacionales: en 1871 Alemania se unifica bajo la hegemonía prusiana; Italia lo había hecho en 1860, y afínales de siglo la Guerra de Secesión desemboca en la conformación definitiva de Estados Unidos. Aunque todos estos nuevos Estados adoptaron ópticas similares en cuanto al comercio internacional, el caso alemán reviste el mayor interés teórico. En efecto, la formación del imperio estuvo precedida por el primer intento de integración económica en el sentido que ello tiene hoy en día: se trata del Zollverein, unión aduanera entre los diversos Estados en que estaba repartida la nación alemana.[23]

Ya por el hecho de tratarse de una unión aduanera puede verse que el comercio internacional adquiere una importancia central y esto queda confirmado por el principal teórico y protagonista del Zollverein: Friedrich List, el cual en la década de 1840 publicó su obra Sistema Nacional de Economía Política. List tiene la virtud de no detenerse en la producción teórica librecambista, que ya se había transformado en uno de los principales productos de exportación ingleses, y dedicarse, en cambio, a estudiar la relación entre las políticas concretas aplicadas y el desarrollo económico de ese país. En este sentido afirma que «la historia de Inglaterra atestigua igualmente dé la estrecha relación entre la política y la economía política».[24]

[23] En realidad, toda formación de un Estado nacional implica, de por sí, un proceso de integración entre economías previamente separadas. La diferencia radica en que hasta el *Zollverein,* y por mucho tiempo después, el instrumento unificador fundamental había sido la contienda militar. Lo novedoso radica pues, en la utilización de instrumentos económicos en específico.

[24] National System of Political Economy, Philadelphia, 1856, p. 114.

De modo concreto, él establece la importancia de medidas proteccionistas como las Navigatíon Acts para el desarrollo de la industria británica. «Gran Bretaña ha pues prohibido los artículos concurrentes aquellos de sus propias fábricas, es decir, los tejidos de seda y de algodón provenientes de Oriente. Esta prohibición era absoluta y confrontaba penas severas en caso de utilización de un solo hilo venido de la India».25 Y List se pregunta si al hacer esto Inglaterra había actuado de manera imprudente o contraria al desarrollo nacional. «Sin ninguna duda, según Adam Smith y J.B. Say y su teoría de los valores (...) Nosotros sostenemos una teoría diferente, que llamamos teoría de la capacidad productiva, teoría aplicada por los ministros ingleses, sin entenderlo plenamente, cuando adoptaron su política industrial: comprar materias primas y vender productos manufacturados».[26]

Pero List va aún más lejos, al explicar la racionalidad del divorcio entre las políticas aplicadas por Inglaterra y la doctrina de libre comercio que ella propugna. «Un país como Inglaterra, que ha dejado lejos atrás a todos sus competidores [gracias a las políticas proteccionistas impuestas, N. del A.], no puede más que mantener su industria manufacturera por medio de intercambios lo más libres posible. Esto explica la adhesión de los economistas ingleses más ilustrados por el libre comercio y el poco apuro de los, sabios y los prudentes de otros países por adoptar este principio en el estado actual del mundo. Si el autor [el mismo List, N. del A.] hubiese sido inglés, probablemente no hubiese dudado jamás sobre el principio fundamental de la teoría de, Adam Smith».[27]

De este modo, lo central del pensamiento de List puede resumirse en que, para un país con una industria relativamente débil, le resulta imposible competir con países que cuentan con manufacturas poderosas. Es, pues, necesaria la protección de la industria nacional para que esta pueda desarrollarse y alcanzar una posición que le permita enfrentar a sus competidores. En definitiva, es preferible renunciar a productos importados más baratos para estimular la producción interna hasta que

[25] Ibíd., p.117 (subrayado en el original).
[26] Ibíd., pp. 117-118.
[27] Ibíd., pp. 69-70

esta última, por el desenvolvimiento de la manufactura, se haga más barata que la producción foránea.

Ulisses Grant, presidente de Estados Unidos, luego de la Guerra de Secesión en que el Norte industrial y proteccionista se había impuesto al Sur agrícola y librecambista, observaba esto mismo, pero con mayor cinismo:

...durante siglos Inglaterra ha podido beneficiarse de un régimen de protección que ella ha llevado al extremo (...) obteniendo resultados satisfactorios. Sin ninguna duda, es a este sistema al que ella debe su poderío actual. Al cabo de dos siglos, Inglaterra ha encontrado conveniente adoptar el libre comercio porque piensa que la protección no puede aportarle nada más. Y bien, señores, lo que sé de mi país me lleva a creer que de aquí a dos siglos, cuando América haya sacado todo lo que puede de un sistema de protección, ella también adoptará el libre comercio.[28]

En resumen, se observa que el proteccionismo no rechaza los argumentos de la economía política clásica; sólo los relativiza para el caso de países con menor desarrollo industrial. Es así que con List se plantean los fundamentos de ciertas teorías actuales. Concretamente, la teoría de las industrias incipientes, que afirma la necesidad de un periodo de protección para que las industrias nuevas puedan afianzarse y lanzarse a la competencia en óptimas condiciones.

Al mismo tiempo, y en estrecha relación con esto, List introduce el concepto (aunque no el término) de ventajas adquiridas. En efecto, él constata que las ventajas propias de un país no son estáticas: ellas se ganan o se pierden. Si Alemania era un modesto productor de hierro a mediados del siglo XIX y esta producción debía desaparecer del país para destinar sus recursos, por ejemplo, a la agricultura cerealera, no se podía decir lo mismo Cincuenta años más tarde. Las exportaciones manufactureras pasaron del equivalente de 500 millones de dólares en 1872 a casi 2,500 millones en 1913. Al aplicar las teorías de Smith y Ricardo, Alemania debía

[28] Citado por A.G.Frank: L'accumulation dependante, Paris, 1978, p. 131.

haberse dedicado a la agricultura y haberse conformado con un destino de nación fatalmente atrasada.

Sin embargo, si los proteccionistas no niegan el núcleo central de la argumentación en favor del libre comercio (la virtud de éste de optimizar la asignación de los recursos productivos), lo contrario tampoco ocurre. En efecto, J.S. Mili, uno de los paladines del libre comercio, afirma: «El único caso en el que pueden ser defendidos los derechos protectores, sobre la base de los principios puros de la economía política, es la imposición temporal -especialmente en una nación joven y dinámica- con la esperanza de naturalizar una industria extranjera, que sea perfectamente compatible con las condiciones del país en cuestión».[29]

Como se verá a continuación, la teoría desarrollista (adversaria a la neoclásica) adopta todos los elementos básicos explicados por List y, más allá de modernizar y completar el análisis y la fundamentación, los aportes que realiza en cuestión de política económica son escasos.

[29] Principios de economía política, II, p. 487.

CAPÍTULO III. TEORÍAS CONTEMPORÁNEAS SOBRE EL COMERCIO INTERNACIONAL. LAS CONCEPCIONES DE LA CEPAL[30] Y EL NEOLIBERALISMO

3.1. El deterioro de los términos del intercambio (Singer-Prebisch)[31]

Se entiende por términos del intercambio a la relación entre los precios de las exportaciones y los de las importaciones. Así, cualquier diferencial en la evolución de dichos precios conduce a una alteración de dichos términos. De modo concreto, el deterioro de los términos del intercambio no significa una baja de los precios de las exportaciones, sino una evolución que, relativamente a los precios de las importaciones, implica una pérdida de poder adquisitivo de aquellas. Por ejemplo, si los precios del café suben en 5%, mientras los de los bienes que importan los productores de café lo hacen en 10%, existe un deterioro de los términos del intercambio del café. Prebisch observa, justamente, que este tipo de evolución caracteriza los precios de los productos en general exportados por los países subdesarrollados: los productos básicos.

La constatación de que los precios de los productos básicos (agrícolas y mineros) ven, a lo largo del tiempo, deteriorarse sus precios frente a aquellos de los productos manufacturados, conduce a la necesidad de dar una explicación teórica al fenómeno. ¿Qué es lo que hace que cada año sean necesarios más sacos de café para comprar un tractor o más libras de cobre para obtener un televisor en el mercado mundial?

La explicación fundamental será encontrada en la ley de Engel, según la cual la elasticidad-ingreso de la demanda de alimentos es muy baja.[32] Esto significa qué, al crecer los ingresos de una persona que ya tiene un ingreso aceptable, su consumo de alimentos casi no varía; mientras en el caso de los productos manufacturados esa

[30] Prácticamente toda la literatura de la CEPAL hasta 1970 está impregnada de esta visión del comercio internacional en relación con el desarrollo económico.
[31] Para un resumen de esta tesis, ver Clement et al.: Economía: enfoque América Latina, México, 1982, pp. 176-177.
[32] Ernst Engel (Prusia, 1821-1896). En un trabajo publicado en 1857 afirma que, dados ciertos gustos y preferenciales, la proporción del ingreso gastada en alimentos disminuye según aumenta el ingreso.

elasticidad es alta. Así, si un individuo que gana 1 000 dólares al mes come tres veces al día, cuando pasa a ganar 2 000 dólares sigue comiendo tres veces al día, pero comprará autos, televisores, equipos electrodomésticos.

A esta ley se agregan otras vías de explicación del fenómeno:

a) Los avances tecnológicos mejoran la productividad en los productos básicos, pero estos siguen siendo sensiblemente los mismos (un saco de café en 1920 es muy similar a un saco de café en 1,990, salvo que los costos de este último son muy inferiores a los de aquel), mientras que el desarrollo tecnológico no sólo altera las condiciones de producción de los bienes manufacturados, sino que altera los -productos mismos (un automóvil modelo 90 no tiene mucho que ver con uno de 1920).

b) El cambio tecnológico tiende a ahorrar el insumo de materias primas, lo cual hace que la producción manufacturera pueda crecer sin aumentar la demanda de aquellas (baste poner en la balanza la cantidad de acero de un coche del año 40 y uno del 90; o de un refrigerador; o de cobre para una radio).

c) Un alza en los costos de las materias primas repercute directamente sobre el valor de los productos manufacturados, mientras la absorción en sentido contrario es mucho menos directa.

d) Los productos manufacturados exigen cada día una fuerza de trabajo más especializada, un diseño más acabado, una tecnología más compleja y un menor insumo de materias primas, lo que hace crecer el valor agregado de estos bienes.

e) La oferta de productos básicos se encuentra dispersa entre productores de diversos países, mientras la demanda está controlada por pocas manos, que pueden imponer precios más convenientes para estos. En cuanto a los productos manufacturados ocurre lo contrario y los productores son los que pueden empujar sus precios al alza.

Todos estos argumentos son bastante débiles, pero se dejará su crítica para la exposición del intercambio desigual.

Lo que interesa por ahora, para sintetizar la médula de la teoría cepaliana, es que para Prebisch existe una tendencia al deterioro de la relación de los precios de intercambio de los productos primarios frente a aquellos de los productos manufacturados. Esto es lo que se conoce como la tesis Singer-Prebisch y que no es más que el «redescubrimiento» de algo que habían visto los mercantilistas: el desarrollo económico tiende a que la parte agregada del valor de las manufacturadas propenda a aumentar.

Y de este punto procede una categoría de gran importancia en los análisis de Prebisch y de la CEPAL en general: la división del mundo entre un centro industrializado y una periferia productora de materias primas para aquel e importadora de artículos manufacturados elaborados a partir de esas materias primas. Si el valor agregado radica, justamente, en la elaboración de materias primas, este esquema de comercio implica, de modo necesario un enriquecimiento progresivo de los desarrollados en detrimento de los subdesarrollados.

La consecuencia directa del análisis esbozado es, lógicamente, la necesidad de transformar la estructura del comercio exterior de los países subdesarrollados y reducir su dependencia respecto a las importaciones de artículos manufacturados provenientes de los países desarrollados al tiempo que se aumenta el grado de elaboración de sus exportaciones. Sólo así se podrá salir de la espiral que obliga a las naciones débiles a exportar cada vez más volúmenes de productos primarios (deprimiendo, aún más así sus precios) para satisfacer sus necesidades en productos industriales.

Antes de pasar a las políticas necesarias para revertir la situación del comercio internacional de los países subdesarrollados, se puede decir que Arghiri Emmanuel, en El intercambio desigual, desarrolla una crítica de gran solidez a la tesis Singer-Prebisch, y demuestra que la debilidad de los precios internacionales no se correlaciona con los tipos de productos (manufacturados o industriales) sino con las

condiciones concretas de producción; especialmente con los niveles de salarios de los países en que las mercancías son producidas. Se Volverá en detalle en la sección destinada a la teoría del intercambio desigual.[33]

3.2. La sustitución de importaciones

Con respecto a la tesis Singer-Prebisch, si se desea cambiar la estructura del comercio internacional de un país (tanto las exportaciones como las importaciones), es necesario cambiar la estructura de la producción de ese país. Concretamente, será necesario llevar acabo un proceso de industrialización que permita satisfacer, con la producción doméstica, la demanda interna de bienes manufacturados.

Pero ya que en el mundo existen países con una industrialización sólida, el libre comercio tenderá a perpetuar la división internacional del trabajo existente ya que la producción manufacturera local no podrá competir con las industrias ya maduras de los países del centro. Será pues necesario una protección de las nuevas industrias mientras ellas adquieren las ventajas comparativas dinámicas indispensables para poder competir con la producción externa: es la teoría de las industrias incipientes.

Estas nuevas industrias estarán orientadas a sustituir las importaciones de artículos manufacturados para revertir, así, la tendencia deficitaria del comercio exterior. Esto significa la renuncia, a corto plazo, a las fuentes de abastecimiento externas más baratas, en la perspectiva de permitir el desarrollo de la industria doméstica de manera de transformar la estructura del comercio exterior mediante la protección externa primero, y la transformación de ¡a estructura productiva interna a largo plazo.

En los hechos, la sustitución de importaciones contribuyó de manera decisiva a la industrialización de los países qué contaban con una base económica más sólida (Brasil, México, Argentina, Chile). Sin embargo, no se logró la sustitución de las importaciones por la producción nacional; sino que se sustituyó la importación de bienes de consumo por la importación de bienes de capital. Este cambio fue funcional con aquel que se produjo en los desarrollados, donde la producción de

[33] Ver también los trabajos de H.Denis sobre el deterioro de los términos del intercambio y las vías de explicación del fenómeno.

máquinas y equipos se hizo más dinámica que la de bienes de consumo. Esto implica que no se superó la tendencia al déficit de la cuenta corriente, debido a que el proceso sustitutivo encontró demasiadas dificultades para pasar de las llamadas sustituciones fáciles (vale decir, la producción doméstica de bienes de consumo) a aquellas difíciles de los equipos, sin contar con que ciertas manufacturas, particularmente la industria textil que ocupó un lugar importante en el desarrollo industrial, comenzaron a experimentar un progresivo deterioro de los términos del intercambio frente a los bienes de capital, en que la región se había transformado en fuerte importadora.

3.3 Observaciones generales

Si se deja aparte el caso del mercantilismo, que por razones relacionadas con el momento de surgimiento de la burguesía y de generalización de las relaciones capitalistas en que surge no puede situarse como respuesta al libre comercio en tanto teoría, observamos que existe una gran similitud en cuanto al fondo del pensamiento de las principales escuelas de la corriente favorable al proteccionismo.

En primer lugar, tanto en el siglo XIX corno en el siglo XX, los autores aceptan los argumentos en favor del libre comercio. Sus teorías no constituyen un rechazo de aquel, sino una relativización y una suerte de postergación de su aplicación. Ello explica que incluso los neoclásicos están dispuestos 3 aceptar el principio de protección de las industrias incipientes, al desarrollar conceptos corno el de arancel óptimo, definido como aquel que no excluye los productos extranjeros, sino que se limita a reducir el diferencial de precios de manera de colocar la producción doméstica en posibilidades de competir con los bienes importados. Por otra parte, los neoclásicos advierten sobre la necesidad de que la protección externa esté orientada a conservar y desarrollar la industria nacional y no, como ha ocurrido a menudo en América Latina, a mantener una determinada estructura del producto industrial, por ineficiente que sea.

En segundo término, el proteccionismo aparece como la teoría del comercio internacional propia dé la burguesía incipiente o débil (en este plano del interés de

clase podemos incluir al mercantilismo). La protección se ve, pues, como un instrumento transitorio para asegurar la existencia y el desarrollo de esa burguesía, pero se acepta el principio según el cual, en última instancia, sólo el libre juego del mercado puede asegurar una asignación óptima de los recursos.

Así se explica, por el hecho de que es una teoría de la burguesía débil, pero de la burguesía al fin, que no se hayan sacado ciertas consecuencias de la ley de Engel. Concretamente que el deterioro de los términos del intercambio y la incomprensibilidad de las importaciones empujan a los países de la periferia, para compensar ese mismo deterioro, a exportar cada vez mayores volúmenes de sus productos de base. Esto implica una inversión de la pendiente de la curva de oferta que supone que, a menores precios mayores son las cantidades ofrecidas. Pero si la intención de vender es mayor mientras menores sean los precios, debemos aceptar que el mercado, al menos bajo ciertas circunstancias, es profundamente irracional y que, por este hecho y en tales circunstancias, la asignación de los recursos que él «decide», es también irracional. Es justamente lo que explica que, en los países de la periferia, en el momento en que se elabora la tesis Singer-Prébisch, el mercado indique a los productores no que abandonen la producción de la agricultura y la minería para destinar esos recursos hacia otras actividades, por contrario, que desarrollen más el carácter monoexportador de esos países de la periferia que aumenten aquellas producciones y abaraten los costos mediante la compresión de los salarios.[34]

3.3 Elementos de la óptica neoliberal sobre el comercio internacional

Se considera que la identificación entre teoría económica y política económica resulta abusiva y, de manera concreta en el caso de los neoliberales, ellos han desarrollado su teoría justamente en función de demostrar que el mercado tiende de modo perpetuo al equilibrio, y cualquier intento por corregir sus fuerzas lo único que

[34] En efecto un ambiente de bajos costos salariales desestimula la introducción del cambio tecnológico. El capitalista europeo tendra interés de introducir una maquina que vale 500 y que reemplaza a 20 trabajadores que ganan 50 cada uno. El mismo capitalista, en un país donde paga salarios de 10, no introducirá esa maquina que le costaría 30 mas que los veinte trabajadores.

logra, al final de cuentas, es desviar dicha tendencia y conducir a desequilibrios tanto a nivel micro como macroeconómico.

De este modo, el neoliberalismo ha desarrollado un modelo básico de explicación de la forma en que el libre juego del mercado -de la oferta y la demanda- es el instrumento óptimo para establecer las decisiones económicas de los agentes: qué se produce y qué se importa; cuánto se produce y qué se exporta; cómo se equilibra la balanza comercial y se estabiliza el tipo de cambio.[35]

Como se verá, la explicación que sigue no es más que una modernización y una presentación más clara de los elementos generales de funcionamiento del mercado, tal como los concebía la economía política clásica. Para hacer más explícita la exposición, se propone un modelo simplificado de comercio, un poco a la manera de los que se han explicado anteriormente.

Supóngase dos países que producen y consumen sólo dos productos: alimentos y telas. El tipo de cambio entre ambos países es tal que la moneda del país A(MA), se cambia contra la moneda del país B(MB) a razón de 10 MA=1 MB. Los costos internos de las respectivas producciones son los siguientes, expresados en la correspondiente moneda nacional:

Países	**Alimentos**	**Telas**
A	100 MA	80 MA
B	12 MB	14 MB

Lo primero que se observa es que él país A tiene menores costos en ambos productos -ventajas absolutas en telas y alimentos, para retomar a los clásicos-, ya que si se transforman los precios de uno en la moneda del otro según la tasa de cambio enunciada, se tiene que B produce alimentos a un precio de 120 MA y telas a 140 MA. Si se supone que los productos son homogéneos, que no existen costos de

[35] Podemos, pues, decir que se trata del retorno de la mano mágica de Adam Smith, con la pequeña diferencia de que se avanza un paso mas en la explicación de cómo ella opera en la economía.

transporte ni otros costos de transferencia y, por supuesto, que no hay aranceles ni trabas de ningún tipo al comercio internacional, tenernos que en el mercado de B los alimentos y las telas de A se venderán a un precio de 10 MB y 8 MB, respectivamente.

En tales condiciones, los consumidores de B preferirán los productos de A y se importarán ambas mercancías. Si el país B importa, por decir, 5,000 unidades de alimentos y 3,000 de tela, en el mercado de divisas ello se reflejará en una demanda adicional de 740,000 MA y, paralelamente, en una oferta suplementaria de 74,000 MB.[36] Tal situación, que expresa un desequilibrio de la balanza comercial, constituye una desvalorización de la moneda de B, o lo que es lo mismo, una valorización de la moneda de A, que conducirá a las respectivas depreciación y apreciación. El nuevo tipo de cambio del mercado se establecerá, por ejemplo, a 8 MA=1 MB.

La variación del tipo de cambio conducirá a una variación de la relación precios de intercambio de tal modo que, expresados en moneda de B y suponiendo que los precios se han mantenido iguales en las respectivas monedas nacionales, el alimento de A llegará al mercado de B a un valor de 12,5 MB (100/8) y la tela de A lo hará a 10 MB. Con este nuevo tipo de cambio el país B pasa a ser más competitivo en alimentos, al transformarse en exportador de esta mercancía, mientras A se mantiene con menores costos en telas, de las cuales B seguirá siendo importador.

Véase ahora de qué manera se modifica la balanza comercial entre ambos países: supóngase que A importa 4,000 unidades de alimentos de B, para lo cual necesitará 48,000 MB (4,000 x 12) mientras que, por ahora, se supone que B importa las mismas 3,000 unidades de telas que, al nuevo tipo de cambio, equivalen a 30,000 MB (240,000/8) como oferta. Si la balanza comercial es el único elemento de la balanza de pagos entre ambos países, en el mercado de divisas se producirá una tensión a la demanda representada por una 18,000 MB de excedente de esta por encima de la oferta de MB. Esto significa que la moneda de B está sobrevaluada -o

[36] Efectivamente para importar 5 000 unidades de alimentos de A a 100 MA cada unidad, el país B necesita 500 000 MA; por otra parte, para adquirir las 3 000 unidades de alimentos de A, a un precio de 80 MA la unidad, se requieren 24 000 MA. Expresado en la moneda de B, esto representa 74 000 MB.

que MA está sobrevaluada- y el tipo de cambio tenderá a ajustarse con una reevaluación de MB, o una devaluación de MA.[37]

Hasta aquí, se observa que se trata sensiblemente del mismo razonamiento de Ricardo para la explicación del establecimiento de las ventajas comparativas por medio de los flujos financieros que se producen como contrapartida de los flujos reales. De hecho, obsérvese que en el ejemplo se ha producido una especialización internacional a partir de ventajas comparativas en un contexto en que un país posee ventajas absolutas en ambos productos.

Sin embargo, los neoliberales agregan dos elementos que se introducen a continuación. El primero de ellos es la supresión de la identidad entre costos y precios que supone Ricardo. Aquí los precios ya no están determinados únicamente por los costos, sino que quedan establecidos, en última instancia, por el juego de la oferta y la demanda. El costo, para la escuela neoclásica, es sólo el nivel mínimo al cual un productor-comerciante puede vender su mercancía. Si el precio cae por debajo del costo el productor deberá encontrar la manera de reducir este último o, de lo contrario, abandonar la producción.

Si se retorna al ejemplo original, se observará que al iniciarse el comercio entre ambos países, la demanda para los productores de A aumentará en 5,000 unidades de alimentos y 3,000 de telas. Ceteris paribus, los precios subirán en el país A -a causa del incremento de la demanda- mientras que ellos bajarán en B, ya que en este país la demanda habrá disminuido. Obsérvese que este elemento se manifiesta como un igualador de los precios a nivel internacional, con el solo límite, justamente, del costo: si el precio de mercado cae por debajo del precio de costo, el productor se retira de la actividad.

[37] La formulación matemática del análisis neoliberal de la balanza de pagos, sobre la base de un juego de tres ecuaciones, puede ser consultada en Rene Villarreal: La contrarrevolución monetarista, Océano, México, 1984, pp. 511-513.

Países	Alimento	Telas
A	105 MA	90 MA
B	11 MB	12 MB

El segundo elemento que agregan los neoclásicos es el de la elasticidad-precio de la demanda. En efecto, las cantidades demandadas varían de manera inversa a la variación de los precios, de modo que al subir el precio la demandada disminuye. La elasticidad-precio de la demanda es propia de cada producto, ya que hay bienes cuya demanda es mayor que la de otros: en el ejemplo puede suponerse que la demanda de alimentos es más inelástica que la de telas. Además, para un mismo bien, la elasticidad varía según el nivel del precio que él tenga en el mercado.

Si se agregan ahora estos dos elementos en el razonamiento anterior y se parte nuevamente del ejemplo original. Se supondrá que la apertura del comercio entre A y B ha provocado una variación del tipo de cambio tal que 9 MA=1 MB y que el efecto del aumento de la demanda en A y su disminución en B ha provocado una variación de los precios internos de ambos productos, tal como queda expresada en el siguiente cuadro:

Los precios internos han subido en A y descendido en B. Este solo movimiento podría ser suficiente para la igualación internacional de los precios; aunque en el ejemplo se ha evitado para mostrar el efecto combinado de la variación interna de los precios, la variación del tipo de cambió y el comportamiento de las respectivas demandas en función de las correspondientes elasticidades.

Ahora bien, supóngase que el tipo de cambio se ha modificado, por el juego del mercado de divisas, estableciéndose la paridad en 9 MA=1 MB. Si se llevan los nuevos precios de A a MB, teniendo en cuenta la nueva tasa de cambio, se tendrá que los alimentos y las telas valen 11,666 MB y 10 MB, respectivamente. Ahora B es más competitivo en alimentos, mientras A mantiene su ventaja en telas. En

dependencia de los volúmenes exportados e importados, la balanza comercial bilateral estará equilibrada o tendrá un, saldo favorable para uno u otro país.

Aquí es donde interviene la elasticidad-precio de las respectivas demandas. Supóngase que por un lado el país A importa 4,000 unidades de alimentos del país B, lo que representa 44,000 MB. En cuanto a B, al precio y tasa de cambio original -cuando cada unidad de tela de A le costaba 8MB- importaba 3,000 unidades de tela. Al precio actual de 90 MA. la unidad y con el tipo de cambio de 9 MA=1 MB, a B le cuesta 10 MB cada unidad de tela de A. Si se toma en cuenta la elasticidad-precio de la demanda de B por las telas de A, se puede suponer que, al elevarse el precio de las telas -por efecto combinado del incremento de los precios de A y la devaluación de MB, que significa un incremento adicional de los precios de los productos de A expresados en MB- B sólo deseará importar 2,500 unidades, que tienen un valor total de 25,000 MB.[38]

La nueva balanza comercial arroja un saldo de 19,000 MB favorable a A, lo que ocasionará nuevos ajustes en los precios internos y tipos de cambio -o sea, una modificación de los términos del intercambio, entre ambos países- que tendría sus efectos sobre las cantidades respectivamente demandadas; todo ello como un proceso que debe conducir al establecimiento del equilibrio comercial sobre la base de tipos de cambio óptimos y niveles adecuados de consumo.

Obsérvese que todo esto consiste en una complejización y una combinación de las teorías de las ventajas comparativas de David Ricardo -en que la especialización internacional se establece gracias a los flujos financieros que ocurren como contrapartida de los flujos de mercancías- y de la demanda recíproca de John Stuart Mili, en que los volúmenes importados están determinados por los precios del bien; a la vez que dichos volúmenes, en tanto parte de la demanda de una mercancía, determinan el precio de la misma. Resumiendo lo anterior, puede decirse que este razonamiento tiene por objeto demostrar que son las fuerzas del mercado quienes

[38] Los efectos de la devaluación sobre la balanza comercial, en la óptica ya clásica del FMI, son expuestos en Rene Villarreal: Op.cit., pp. 518-521.

mejor determinan las principales decisiones económicas, en particular para lo que interesa aquí, en lo que se refiere a saber si una mercancía debe importarse o producirse domésticamente, qué es lo que debe exportarse, cuál debe de ser el tipo de cambio, qué volúmenes debe de tener el comercio exterior, cuáles deben de ser los precios de las mercancías, entre otras.

El automatismo de los mecanismos considerados conduce a los neoliberales a establecer que todo desequilibrio externo tiene como origen un desequilibrio macroeconómico interno entre la oferta monetaria y la oferta doméstica de bienes y servicios. En efecto, según la teoría de los ajustes espontáneos que se ha esbozado, la balanza de pagos debería tender siempre al equilibrio, fenómeno que es cotidianamente desmentido por la realidad. La explicación neoliberal de esto radica en que la tendencia al desequilibrio se produce debido a una oferta excesiva de dinero, que ejerce un efecto directo sobre el gasto interno, e cual crece más rápido que el producto, y transfiere dicho efecto al exterior por medio del proceso de ajuste en el mercado monetario a la vez que genera déficit comercial u otro. De este modo, no debe haber sorpresa si la vertiente propiamente monetarista del neoliberalismo llega a afirmar:

Todos los desequilibrios en balanza de pagos son en esencia, un fenómeno monetario. Los llamados déficit o superávit "estructurales" tales como los déficit descritos como "inevitables" para las economías "subdesarrolladas" simplemente no pueden existir [según el mecanismo de ajuste que se ha expuesto, N. del A.], a menos que uno incluya en el concepto de "estructura" a una propensión inalterable ¿el gobierno ha de proveer un financiamiento inflacionario a los programas de desarrollo, que deben ser aceptados y pagados a través de contribuciones de ayuda de los países desarrollados?.[39]

La argumentación expuesta tiene una fuerte coherencia interna: a partir de las ventajas absolutas se establece un comercio internacional desequilibrado. Tal

[39] Harry Johnson: “Monetary Approach to the Balance of Payements”, en: Journal of Political Economy, 1977, pp. 251-268.

desequilibrio de los flujos reales se traduce en la esfera financiera como un excedente de oferta de la moneda del país que presenta un déficit comercial, lo que repercute en una devaluación de dicha moneda, con el consiguiente cambio en los términos del intercambio para el país importador neto sus importaciones se hacen más cosas mientras que sus productos se hacen más baratos para el resto del muido.

Por su parte, el incremento de la demanda para el país exportador neto hace subir sus precios internos mientras que lo contrario ocurre para el país importador; lo cual acontece en virtud de la teoría cuantitativa de la moneda, por la disminución de la relación mercancías/masa monetaria que se produce en el país cuya balanza comercial es positiva y sucede la evolución inversa en el país deficitario.[40]

Este efecto se suma al de la variación de la tasa de cambio y acentúa el movimiento de la relación de precios. En virtud de las elasticidades-precio de las respectivas demandas, el país deficitario ve encanecerse sus importaciones y, por lo tanto, el volumen de estas disminuye para el país con una balanza comercial positiva se le hace más barato importar y aumentan sus compras al exterior.

Estos tres elementos se conjugan en un sistema cerrado hasta establecerse el equilibrio del comercio exterior, el tipo de cambio óptimo y unos precios internos alineados sobre los precios internacionales. Todo ello garantiza una asignación óptima de los recursos.

El razonamiento, como se ha dicho, no carece de coherencia interna mientras el análisis se mantenga en este plano. Sin embargo, y más allá de las críticas externas que se analizarán más adelante, la argumentación neoliberal no es capaz de responder a algunas críticas internas a su propio esquema de razonamiento.

[40] De aquí el apelativo de “monetarista” que recibe el neoliberalismo. Sin embargo, la teoría cuantitativa de la moneda tiene una función mucho más central en el análisis macroeconómico que desarrolla el neoliberalismo en el plano de la economía interna. Sobre esa teoría, desde la formulación “clásica” de Irving Fischer hasta la versión monetarista, ver James Tobin: Monetary Policy, Inflation and Unemployement, Yale University Press, New Haven, 1966. La teoría cuantitativa en economía abierta y el ajuste de la oferta monetaria domestica a un tipo de cambio fijo, al como los entiende la escuela de Chicago, son expuestos en Rene Villarreal: Op.cit., pp.191-192.

La principal crítica a la teoría tradicional del ajuste de la balanza de pagos, tal como la utiliza la escuela neoliberal para la explicación del comercio internacional y su desarrollo, consiste en que en la actualidad no es defendible la hipótesis de que sean los flujos reales los que determinan los flujos financieros. En realidad, la balanza de pagos se presenta como un dato, en el cual los flujos financieros autónomos, es decir, aquellos que no consisten en una contrapartida de los flujos de mercancías resultan ser una variable fundamental y, en muchos casos, la variable más importante.

Concretamente, los movimientos de capitales y las consiguientes necesidades impuestas por el pago de intereses y amortizaciones de la deuda externa colocan a la mayoría de los países en la necesidad de obtener saldos comerciales positivos como medio para equilibrar su cuenta corriente. Esta situación, dicho sea de paso, no es monopolio de los países subdesarrollados, sino que caracteriza también la posición de ciertos países altamente desarrollados, como los propios Estados Unidos.41 Dicho de otro modo, el comercio exterior deja de ser la variable independiente y se convierte en un efecto fundamental de otras variables en los flujos de capital.

Así, en general la teoría neoliberal se utiliza en sentido contrario de lo que ella plantea a nivel de la economía pura, existe un desequilibrio en la cuenta corriente que debe ser compensado; la única posibilidad para ello radica en la obtención y maximización de un saldo neto exportador, para la obtención de este saldo es necesaria la disminución del consumo interno; ya que ello permite liberar más bienes para la exportación y comprimir las importaciones; paralelamente se libera la moneda, lo cual en las condiciones de déficit en la balanza de pagos conduce a una devaluación de la moneda nacional, así como a una disminución adicional de los volúmenes: importados y un aumento de las exportaciones, debido a un deterioro de los términos del intercambio que se traduce en la pérdida de poder adquisitivo de las exportaciones, además de un mejoramiento de la competitividad, en términos de

[41] Escapan a ella, principalmente, ciertos Estados que presentan un fuerte saldo exportador, como Japón, Alemania y algunos NIC's.

precios frente a los países cuya moneda se ha revaluado en relación con la moneda nacional.

A partir de aquí, se pueden plantear las criticas externas más evidentes que se pueden hacer a la escuela neoliberal en el plano de su concepción del comercio internacional.

De una manera general, se ve que la compresión de las importaciones y el aumento de las exportaciones no resulta, como en el caso de la vertiente desarrollista, de un desarrollo de la capacidad productiva nacional.

En efecto, en esta óptica el equilibrio de la balanza comercial como objetivo inmediato significa:

a) restricción de la inversión por el encarecimiento de los equipos importados en el mercado interno;

b) deterioro del nivel de vida por la disminución y el encarecimiento de la oferta de productos de primera necesidad, debido al aumento de las exportaciones y a la disminución de las importaciones de los mismos;

c) deterioro de la calidad de vida, por los mismos motivos, en cuanto a los otros bienes;

d) empobrecimiento de los sectores de menores ingresos, debido a las políticas de control de la masa monetaria mediante compresiones salariales. Este es un elemento central de la política neoliberal ya que los ingresos más bajos se caracterizan por una gran propensión al consumo.[42]

e) estancamiento de la producción destinada al mercado interno, generalmente a cargo de pequeñas y medianas empresas, producto de la reducción de dicho mercado.

[42]El razonamiento: los altos ingresos se destinan, de una manera importante, al ahorro, y una disminución de aquellos solo acarrea una reducción de este, lo cual tiene pocos efectos sobre el consumo. Por su parte, la disminución en los bajos ingresos repercute, virtualmente, en un 100% en un decrecimiento del consumo.

Todas estas consecuencias, y otras no ligadas de manera directa al comercio internacional o provocadas por las que se acaban de enumerar (desempleo, aumento de la delincuencia, incremento del carácter represivo del Estado como medio de enfrentar la resistencia popular a estas políticas, etcétera) constituyen la base objetiva de la fama que se ha ganado el neoliberalismo como una doctrina profundamente despreocupada de la dimensión social del desarrollo económico.

Por otra parte, caben aquí todas las críticas que pueden hacerse al mercado como único instrumento de determinación de las decisiones de los agentes económicos: imperfección real de la competencia por falta de fluidez y transparencia del mercado; situaciones concretas de monopolio y monopsonio; incapacidad del mercado para internalizar las economías externas, etc.

Pero más allá de ello, se quiere dejar en claro que, pese a su presentación aparentemente objetiva y científica, la teoría neoliberal del comercio exterior descansa sobre una premisa en profundidad contradictoria con la realidad: no son los flujos reales los que determinan los flujos financieros. Los flujos financieros están constituidos en lo fundamental por movimientos no ligados de manera directa a movimientos de mercancías, e imponen a los países la necesidad de equilibrar, mediante una balanza comercial positiva, una cuenta corriente cuyo déficit debe explicarse a partir, en su aspecto principal, de la posición de endeudamiento externo neto.

Esto es lo que conduce al neoliberalismo -por medio de los gobiernos e instituciones internacionales que lo respaldan- a proponer los programas de ajuste recesivo caracterizados' por las medidas de «ajuste estructural», impulsadas por el FMI, y que pueden resumirse en la contracción del consumo -que muchas veces se encuentra en los límites de la subsistencia-, el abandono de los proyectos de desarrollo y la trasnacionalización de la economía nacional mediante diferentes mecanismos que se limitan a reducir los pasivos del puesto «deuda externa» gracias a la reducción de los activos nacionales, entregados -a precios de liquidación- a los monopolios extranjeros.

Hay que ser muy cuidadosos cuando se trata de caracterizar al neoliberalismo como una doctrina que ha fracasado, puesto que, si bien su implementación en muchos países subdesarrollados ha afectado profundamente a los sectores de la población menos desfavorecidos, en realidad es una concepción ideada y puesta en marcha para la mayor expoliación de los pueblos y personas, por lo que desde la óptica del poder, ha sido muy exitosa.

CAPÍTULO IV. ORIGENES Y DESARROLLO DEL COMERCIO INTERNACIONAL Y EL MERCADO MUNDIAL

4.1 División internacional del trabajo: interrelaciones básicas

Desde la antigüedad, cuando se domestican plantas y animales, se da la posibilidad de la aparición del intercambio y la circulación de bienes entre distintos grupos humanos cuando se ha producido un excedente económico, fundamentalmente como consecuencia de la división del trabajo entre los mismos.

En las condiciones de la producción mercantil, cada una de las ramas de la producción industrial y agrícola se convierte en mercado la una para la otra. La diferenciación de la producción en ramas especializadas representa en sí un proceso de profundización y ampliación de la división social del trabajo. Cuanto más se desarrolla la producción mercantil, tanto más; profunda se hace la división del trabajo y se aumenta cada vez más la esfera de intercambio de las mercancías, es decir, el mercado.

Cuando el proceso de diferenciación de la producción social sale de los arcos de ciertos países, entonces la división social "del trabajo adquiere "carácter de división internacional del trabajo, y sobre esta base surge el mercado mundial. En ello juega también un rol importante el comercio exterior de las naciones.

Para Marx, la división internacional del trabajo es: «...un elemento de las fuerzas productivas que, como todas las fuerzas productivas, se presenta en formas sociales determinadas, es decir, relaciones de producción, por las que serán decisivamente influenciadas».43

Es decir, para Marx, a diferencia de los economistas clásicos que lo antecedieron y que subordinaban la división internacional del trabajo a las condiciones naturales, este fenómeno dependía, además, del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter de las relaciones de producción. De ahí la concepción de que **mientras**

---

[43] JOSÉ Luis RODRÍGUEZ: *La economía internacional,* Editora Política, La Habana, 1987.

mayor sea el desarrollo de las fuerzas productivas, menor será la dependencia de un país respecto a las condiciones naturales para la determinación de su especialización y, por consiguiente, de su inserción a la economía mundial (subrayado del autor).

En consecuencia, debido a que cada país estaba especializado en la fabricación de determinados productos, le era indispensable para la satisfacción de todas sus necesidades, obtener productos diferentes fabricados en otros países por la vía del comercio internacional.

El desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas con el surgimiento y posterior evolución del modo de producción capitalista, contribuyó a que se profundizara la división internacional del trabajo y la especialización internacional de la producción entre los países, lo que trajo como consecuencia un desarrollo del comercio internacional que quedaba expresado no sólo en el aumento de los volúmenes de mercancías intercambiadas y(o) en el valor de estas, sino también en el carácter cada vez más complejo de las relaciones comerciales externas.

Sin embargo, conviene destacar que esta relación entre comercio y división internacionales del trabajo no es en un solo sentido en tanto el primero ha incidido sustancialmente sobre la segunda.

Así, los países no se comportan como agentes pasivos de la economía mundial, sino que tratan, a partir de modificaciones en su estructura productiva y en su comercio exterior, de mejorar su posición en la división internacional del trabajo, o lo que es lo mismo, mediante su participación más activa y favorable en el comercio internacional, buscan perfeccionar su inserción en la economía mundial.

En sus inicios, la división social del trabajo obtuvo notable desarrollo en el periodo manufacturero del capitalismo, y constituyó la base para el crecimiento del mercado interno, el cual en su devenir se transformó en mercado nacional único. Sin embargo, la producción manufacturera basada en el trabajo manual, con sus posibilidades limitadas para el desarrollo de la producción de mercancías, no estaba en

condiciones de garantizar la ampliación de las relaciones económicas, tanto entre las regiones de un país, como entre los distintos países.

La Influencia decisiva en la creación del mercado nacional único y posteriormente del mercado mundial, la ejerció la gran industria capitalista, que se diferenciaba de las formas anteriores de industria en que garantizó, tanto la producción para un enorme mercado nacional e internacional, como el desarrollo de íntimas relaciones comerciales entre las diversas zonas de un país y entre distintos países.

Luego la gran, industria mecánica (fruto de la Revolución industrial en Inglaterra en el último tercio del siglo XVIII) desempeñó un rol decisivo en el desarrollo del mercado capitalista mundial y de la división internacional del trabajo.

El desarrollo de la gran producción sobre la base de la técnica mecánica, condicionó la especialización multilateral de la producción social en cada uno de los países por separado, surgiendo infinidad de ramas industriales independientes que producirán nuevos tipos de materias primas, instrumentos de trabajo, así como artículos de consumo personal. Tal especialización, amplió la división del trabajo entre las zonas de un mismo país y entre distintos países, lo que se reflejó en el desarrollo del comercio interior y exterior, respectivamente.

En efecto, la gran industria mecánica, al producir una enorme cantidad de mercancías para la venta, incluso superior a las capacidades del mercado nacional, se vio en la necesidad de buscar nuevos mercados fuera de las fronteras de los Estados. Es así que la exportación de la producción industrial al mercado mundial aumentó cada vez más y se tradujo en un incremento de las relaciones económicas entre los distintos países y en la incorporación de estos al comercio mundial.

El desarrollo de la producción masiva de mercancías sobre la base de la gran industria provocó, además, la demanda cada vez mayor de materias primas, lo que se tradujo en que la agricultura y la minería se transformaran entonces en fuentes importantes de suministros para la industria. De esta manera, desde su aparición, la gran industria mecanizada arrastra a la circulación mundial de mercancías a distintos

países, no sólo como compradores de sus mercancías, sino también como suministradores de materias primas.

Aquí se puede constatar nuevamente la interrelación entre los fenómenos analizados, por cuanto si bien la división social del trabajo en su forma interestatal (división internacional del trabajo) al profundizarse, coadyuvó al desarrollo del comercio internacional, este último en su constante evolución, tiende a delinear el rol de un grupo de países como grandes productores de manufacturas y demandantes de materias primas, mientras a otros les asigna, por el poder del capital, el rol de importadores de productos industriales y oferentes de recursos naturales para la industria.

No obstante, el propio desarrollo de las relaciones económicas internacionales ha puesto de manifiesto que la división internacional del trabajo ha estado sujeta a significativas modificaciones a través del tiempo.

A partir de 1917, el mundo quedó dividido en dos sistemas socioeconómicos, y después de la Segunda Guerra Mundial, con la incorporación al socialismo de un nutrido grupo de naciones, apareció el sistema mundial del socialismo.

Las relaciones de producción socialistas con su nuevo carácter, le imprimieron características diferentes a la división internacional del trabajo, resultante de los vínculos establecidos entre los países que adoptaron este régimen social. En particular, esta nueva división del trabajo se proponía lograr el desarrollo multifacético de los países participantes en la misma, contribuir a la igualación de los niveles de desarrollo económico de las acciones y estructurar una especialización internacional de la producción beneficiosa para todos los países.

En la práctica estos objetivos no se alcanzaron o se materializaron parcialmente, motivado por factores de diversa índole que serán abordados posteriormente cuando se analice el CAME, como la expresión más importante de la especialización socialista.

Por su parte, la división internacional capitalista del trabajo, de la que se ha venido tratando, surgió a partir del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción capitalistas.

En las condiciones de un bajo desarrollo de las fuerzas productivas de un país, este se verá incorporado al sistema de la división internacional capitalista del trabajo en forma desventajosa y con un marcado grado de dependencia; en cambio, si el país en cuestión posee un elevado nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas tendrá mayores oportunidades de insertarse ventajosamente en dicho sistema. Luego, la división internacional del trabajo supone la inserción desigual de los países en la economía mundial.

La división internacional capitalista del trabajo, en su permanente vinculación con el desarrollo del comercio internacional, reflejó el predominio de Inglaterra a mediados del siglo xix como resultado de su hegemonía en la producción industrial mecanizada.

Sin embargo, la posición de Inglaterra comenzó a resquebrajarse en la década del 70 del siglo XIX, mientras escalaban posiciones importantes los Estados Unidos, Alemania, Francia, y se hizo más notable la participación de Rusia en la producción industrial mundial. Se destaca que en 1870, sobre estos cinco países recaía el 82% de la producción industrial mundial.[44]

A finales del siglo XIX la producción se desarrolló en toda una serie de países nuevos, lo que condujo a que el peso específico de los Estados mencionados en ese indicador se redujera al 78% en 1900.[45]

Después de la Primera Guerra Mundial, y sobre todo posterior a la Segunda Guerra Mundial, algunos países subdesarrollados comenzaron a mejorar su inserción internacional a partir del avance que experimentaron en determinadas producciones industriales.

[44] Piskoppel y Potapov: Comercio exterior de los países capitalistas. Editora Universitaria, La Habana, 1966.
[45] Ibíd.

Conviene mencionar que el patrón tecnológico y el sistema de comercio a él asociado, que tuvo vigencia desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 70, estuvo centrado de modo predominante en las industrias metalmecánicas. Dicho sistema presentó serios cuestionamientos a la validez de las teorías de comercio tradicionales basadas en los conceptos de especialización por ventajas comparativas a partir de la dotación factores. Si bien durante ese periodo se profundizó el comercio intraindustrial con consecuencias distintas a las previstas por las teorías de comercio tradicionales, elementos tales como la dotación de factores y el acceso a determinadas materias primas siguieron teniendo alguna relevancia en el establecimiento de la competitividad de una nación. Sin embargo, el debate actual sobre la evolución del comercio internacional se centra principalmente en los elementos que definen la calidad de la especialización a nivel mundial.

Hoy día el mayor desafío consiste en mejorar la calidad de la especialización internacional a partir de una inserción comercial activa, dirigida a los renglones más dinámicos del comercio.

El logro de la competitividad en estos tiempos presupone la adopción selectiva y oportuna del patrón tecnológico emergente, en función de las tendencias de la demanda internacional. El nuevo paradigma técnico-productivo viene a consolidar la tendencia iniciada en el anterior, respecto a la progresiva disminución del peso de la dotación de recursos.

El éxito de los países cuya participación en el comercio mundial ha mejorado de manera ostensible se debe, en buena medida, a la capacidad tecnológica que les ha permitido: penetrar en los sectores en que la demanda es alta, sobre todo en los productos totalmente nuevos, que suelen tener un alto contenido de investigación y desarrollo; y(o) aplicar procesos tecnológicos avanzados para mejorar su posición competitiva (al aumentar las exportaciones de los sectores más tradicionales y que crecen con menos rapidez a expensas de sus competidores, o al reducir su dependencia respecto a las importaciones).

Es por ello que, pese a las limitaciones financieras provocadas por la recesión de principio de los 80, los países industrializados han incrementado sus esfuerzos en investigación y desarrollo tecnológico.

En la actualidad, el intercambio de productos con alto contenido tecnológico representa más de la cuarta parte del comercio mundial y continúa creciendo en desmedro de las materias primas y otras manufacturas de corte tradicional. Luego, se considera que un país es tanto más competitivo cuanto más elevada sea su posición en el mercado de estos productos, es decir, su especialización en ciertos bienes de alta tecnología es considerada como una prueba de dinamismo comercial.

En las dos últimas décadas del siglo XXI se ha habla, incluso, de la conformación de una nueva división internacional del trabajo, en la cual los países industrializados más poderosos, se sitúan a la vanguardia del sistema productivo mundial al dedicarse, en lo fundamental, a las nuevas actividades generadas por progreso científico-técnico, es decir, se concentran en los llamados sectores de punta (electrónica, biotecnología, ingeniería genética, robótica informática, tecnología espacial, ciencias nucleares, telemática y especialmente la denominada inteligencia artificial).

En este contexto los países subdesarrollados continúan en desventaja por cuanto su participación en la comercialización (en especial en la exportación) de artículos de alta tecnología es poco significativa en sentido general, e incluso, los que registran ciertos avances en estos intercambios no logran imprimirle la misma intensidad en investigación y desarrollo a sus productos, y ello a la larga les resta competitividad. Debe tomarse en cuenta, además que, si en los países industrializados el objetivo de la transformación productiva actual es el logro de la competitividad internacional, en la mayoría de las naciones subdesarrolladas esta va dirigida a la generación de superávit comerciales que les permita un flujo de divisas para servir la deuda, lo que no implica necesariamente la obtención de competitividad. De manera paralela se ha registrado un desplazamiento de algunas producciones industriales importantes a los países subdesarrollados, transferencia que se realiza, por lo general, bajo la

modalidad de inversiones acompañadas de aporte tecnológico. Esto permite apreciar un desarrollo (a veces hasta notable) en esas naciones, de producciones de piezas y componentes indispensables en el proceso de manufactura final. Tales países, como los llamados de industrialización reciente (NIC's, siglas en inglés), poseen elevada mano de obra calificada para esas actividades de fabricación y, además, costos relativamente inferiores a los de países industrializados.

Estos últimos suelen transferir también hacia el mundo subdesarrollado, aquellas producciones con elevados índices de contaminación, que pueden tener un desfavorable impacto ambiental en sus territorios.

En consecuencia, son las naciones subdesarrolladas las que menos posibilidades poseen de aumentar su competitividad tecnológica, salvo algunos casos aislados en que unos pocos de estos países han logrado insertarse (bajo diversas variantes) de forma relativamente ventajosa en la órbita industrializada de los países más avanzados tecnológicamente.

En general, la concentración de la mayor parte de la producción industrial y del comercio mundial en un grupo reducido de países, representa en sí un fenómeno característico del modo de producción capitalista, que ha conservado su fuerza hasta la actualidad, y puede identificarse como un rasgo de la división internacional del trabajo.

Finalmente, una característica que suele atribuírsele a la división internacional del trabajo es que las economías nacionales de los países que participan en ella se desarrollan de forma desigual. Este hecho, si bien pudo ser constatado en épocas pasadas, cuando se observó un rápido desarrollo industrial en contraposición a un considerable retraso de la agricultura en esos países, en la actualidad pierde su estricta significación con el notable auge de importantes rubros de la agricultura en las economías altamente industrializadas.

En muchos casos el desarrollo de la agricultura en esas naciones está sustentado en la aplicación de subvenciones y otras medidas proteccionistas, que incluso llegan a

proporcionarles una posición competida en el mercado mundial de esos productos. Tal es el caso de la CEE con su Política Agrícola Común, que le ha permitido a un grupo de países autoabastecerse en determinados renglones y revertir los excedentes fuera de sus fronteras.

4.2. Evolución histórica del comercio internacional

Existen importantes nexos entre el comercio exterior, el comercio internacional, el mercado mundial y el desarrollo del modo de producción capitalista; proceso al que se asocian los fenómenos anteriores en su devenir histórico. Ello se puede constatar si se analiza al desenvolvimiento histórico del capitalismo y el rol del Comercio en el mismo.

Los regímenes económico-sociales precapitalistas se desarrollaban sobre la base de la reproducción simple. En ellos predominaba la economía natural y el mercado estaba débilmente desarrollado, el intercambio se realizaba sólo con una parte insignificante de la producción. La mayor parte de la producción era consumida dentro de la propia economía.

En la etapa inicial del desarrollo del capitalismo, cuan aún prevalecen las relaciones de producción precapitalistas, la llamada acumulación originaría del capital, o de preparación del modo de producción capitalista, la ley económica fundamental era la repetición del proceso de producción en las mismas proporciones, puesto que el producto adicional iba talmente para el consumo personal de las clases dominantes.

Existía en esa época un nivel insuficiente de desarrollo de la producción mercantil, un pobre nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que no contribuía al establecimiento de una división internacional del trabajo y una reducida esfera de circulación internacional de las mercancías, formada por unas pocas ciudades (importantes centros comerciales de aquella época). Por consiguiente, el comercio internacional en ese periodo tenía un carácter embrionario.

Con los grandes descubrimientos geográficos del siglo XV, la actividad comercial internacional recibe un gran impulso, lo que se reflejó en el establecimiento de

vínculos comerciales entre las potencias europeas devenidas en colonialistas con sus territorios de ultramar.

A medida que avanzaban la colonización de América y la ocupación de nuevas colonias en Asia, nuevos países eran incorporados al comercio exterior; se aceleraron considerablemente por esta vía los vínculos comerciales, lo cual posibilitó el surgimiento y posterior consolidación del comercio internacional y del mercado mundial.

La particularidad característica del mercado mundial y del comercio exterior en este periodo era el lugar predominante del capital de los comerciantes, que intervenía en calidad de intermediario en el proceso de circulación de las mercancías.

Esta etapa fue escenario de un fuerte proteccionismo comercial asociado con el mercantilismo, y se caracterizó por un intercambio bastante limitado de mercancías tanto en lo que respecta a las cantidades como a su surtido. En los primeros tiempos predominaban los artículos exóticos y de lujo para la aristocracia feudal y posteriormente fueron incorporado; metales preciosos, las especias, los tejidos, algunas materias primas como productos alimenticios.

Así, los intercambios establecidos entre los países en esos años, reflejaron que existían diferencias apreciables en las formas de inserción de las naciones al naciente mercado mundial, derivadas de tipos y niveles distintos de desarrollo de las fuerzas productivas.

España y Portugal, iniciadores de la ola de descubrimientos y colonización de nuevos territorios ocuparon los primeros lugares en el comercio mundial y el monopolio que ejercían sobre las nuevas vías marítimas que duró cerca de cien años. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, su importancia en el comercio mundial comenzó a disminuir, como consecuencia del debilitamiento de la industria manufacturera y de la agricultura de ambos países.

En Inglaterra y Holanda, donde habían tenido lugar las revoluciones burguesas que acabaron con el feudalismo, la industria manufacturera aumentó considerablemente. España y Portugal compraban artículos de las industrias manufactureras inglesa y holandesa, sin desarrollar en sus propios países esas producciones, y pagaban por ellas oro y plata. De esta manera, los metales preciosos que afluían de América a España y Portugal eran dirigidos a Holanda e Inglaterra en pago de mercancías. Ello contribuía a un rápido crecimiento de la industria, de la agricultura y, principalmente del comercio exterior de esos dos últimos países, los cuales fueron desplazando de manera paulatina a España y Portugal de sus posiciones en el Nuevo Mundo y otras regiones.

Ya a finales del siglo XVII, Holanda cedió la delantera a Inglaterra, donde el capitalismo penetraba cada vez más en todas las esferas de la vida económica del país. El ensanchamiento de los dominios coloniales de Inglaterra y el desarrollo de la industria capitalista crearon la base para el aumento de su comercio exterior. También por esa época Francia comenzó a apoderarse de colonias y se incorporó más activamente al comercio mundial.

De modo paralelo, los territorios de América, algunos enclaves de Asia y casi toda la costa de África se convirtieron en fuentes importantes de suministro de metales preciosos y materias primas a las metrópolis europeas; subordinaban su comercio de importación a las necesidades de los emigrantes europeos (tejidos de lana, mercería, productos metálicos, instrumentos agrícolas y artículos de uso doméstico).

También adquirió gran relevancia el comercio de esclavos efectuado por algunos países europeos, el cual amplió sus proporciones en el siglo XVII, cuando en el Nuevo Mundo se extendieron las plantaciones basadas en el trabajo de negros esclavos provenientes de África. Este tipo de comercio se practicó igualmente en el sudeste asiático. Ello condicionó que esos territorios se convirtieran, además, en fuente de mano de obra esclava para otras partes del mundo.

El desarrollo de las fuerzas productivas, que sirve de marco a todo este periodo, no sólo contribuyó a que las relaciones capitalistas de producción se fueran

consolidando progresivamente hasta que triunfaran de modo definitivo a comienzos del siglo XIX, sino que también fueron delineando los rasgos de una división internacional capitalista del trabajo, elemento de singular importancia para el ulterior desarrollo del comercio internacional.

Al capitalismo premonopolista le corresponde el predominio del capital industrial, el cual sustituye al capital comercial como elemento dinamizador de la actividad económica. Al mismo tiempo, se aprecia un progresivo proceso de conformación de la base técnico-material propia del sistema: surge la fábrica capitalista.

En esta fase el comercio exterior transita por dos etapas fundamentales. La primera incluye el periodo comprendido entre la Revolución industrial en Inglaterra (fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX), cuando el comercio internacional adquiere rasgos totalmente desarrollados. Lo característico de este lapso fue el triunfo de la gran industria mecánica en Inglaterra y la conquista de la hegemonía industrial y comercial por este país.

En el mercado mundial, el rol decisivo comienza a desempeñarlo el capital industrial, que subordina al capital comercial. La exportación artículos de la gran industria capitalista de Inglaterra y la importación de materias primas y víveres por la misma se convierten en la base de la circulación internacional de mercancías.

La segunda etapa se enmarca entre el 1860 y 1870, cuando se consolida de manera definitiva el rol dominante del capital industrial en la vida económica de los principales países capitalistas, sobre todo en Estados Unidos, así como Alemania, cuyas industrias alcanzaban ya a las de Inglaterra por su nivel de desarrollo.

Con el auge de la gran industria mecánica, el proceso de transformación de las colonias en mercados de venta y fuentes de materias primas para la industria europea se aceleró de manera extraordinaria Similar rol comenzaron a desempeñar también los Estados, formalmente independientes de América Latina y de Asia que, a consecuencia de su atraso económico, se subordinaron a los intereses de los países industrialmente desarrollados.

En definitiva, el resultado de este proceso fue que esos países se fueran transformando poco a poco en apéndices de materias primas agrícolas de los Estados europeos industrialmente desarrollados.

Durante el capitalismo premonopolista, la circulación mundial de mercancías se incrementó considerablemente. En el comercio mundial ocupaban las principales posiciones Francia, Estados Unidos y Alemania, y muy por delante de todos ellos marchaba Inglaterra. Sin embargo, desde mediado del siglo XIX, la posición monopolista de Inglaterra en el mercado mundial comenzó a verse amenazada por otros países. Aunque mantenía el primer puesto en la producción mundial de tejidos de algodón y artículos de hierro, Inglaterra experimentó una seria competencia en estas mercancías por parte de Alemania y Estados Unidos.

Bajo la influencia del incremento de la producción industrial de los principales países capitalistas, la estructura del comercio mundial sufrió cambios mucho más esenciales, en virtud de lo cual se elevó bruscamente, la demanda de materias primas y víveres. Los países coloniales y dependientes elevaron la producción de mercancías agrícolas y de materias primas, especialmente minerales, y especializaron su producción para la exportación, además de aumentar al mismo tiempo la importación de artículos industriales de los países desarrollados; mientras en la estructura de exportación de los principales países capitalistas los artículos industriales acabados comenzaron a tener cada vez mayor importancia.

Un factor importante del incremento del comercio mundial en este periodo fue la revolución en los medios de transporte y las comunicaciones.

Se produce, igualmente, un cambio en las percepciones proteccionistas de los países más desarrollados. El complicado sistema de aranceles aduaneros existentes comenzó a frenar el incremento del comercio y limitar el desarrollo industrial, de ahí que se comenzara a luchar por la abolición de todas las limitaciones al comercio, en particular por la eliminación de los aranceles proteccionistas.

Con el desarrollo alcanzado por el capitalismo hasta ese momento; se comenzó a observar un papel cada vez mayor de las operaciones bursátiles en las transacciones mundiales y en la segunda mitad del siglo XIX, el comercio de Bolsa alcanzaba su máximo florecimiento. Se creaban bolsas especializadas: de comercio, de fletes, de valores e incluso para el comercio de ciertas mercancías (trigo, metales no ferrosos y algodón). Por su parte, el crédito comercial adquirió importancia excepcional y sé fomentó el rol de los bancos en función de las operaciones relacionadas con esa actividad.

El capitalismo premonopolista se transforma a fines del siglo XIX en capitalismo monopolista (imperialismo) en un grupo de países de Europa, América del Norte y Japón. Este proceso estuvo acompañado de importantes transformaciones cuantitativas y cualitativas en el sistema, que se reflejaron, asimismo, en la evolución del comercio internacional.

El imperialismo trajo consigo determinados cambios en la estructura de la industria: la industria ligera cedió su puesto a la pesada como sector Pivote del desarrollo económico. Este hecho provocaría significativos cambios en la estructura material del comercio internacional, en que los productos alimenticios y las materias primas en general se verían desplazadas por las materias primas industriales, como el carbón, el petróleo y sus derivados, el acero, los metales no ferrosos, etc.

Durante los primeros tiempos de esta etapa, la concentración de la Producción y la formación de grandes monopolios industriales provocaron también el surgimiento de monopolios en la estera del comercio internacional.

En este mismo contexto comenzaron a surgir los monopolios bancarios y se desarrolló intensamente el proceso de unificación del capital bancario e industrial que trajo consigo la aparición del capital financiero, cuyo rol en la esfera del comercio mundial aumentó cada vez más.

El dominio de los monopolios también se extendió a la producción, compra y venta de las principales mercancías comercializadas por los países subdesarrollados

(azúcar, café, cacao, algodón, caucho, estaño, cobre, yute, etc.). Se evidenció, a partir de entonces, una enconada lucha entre esos grandes conglomerados por la posesión de nuevos mercados.

Este panorama se caracterizó, además, por un auge notable en la exportación de capitales, forma ampliamente utilizada por las principales potencias imperialistas como instrumento de lucha por los mercados y como medio de desplazar á los competidores.

Las fricciones entre los países capitalistas por la conquista de los mercados, hizo inevitable el estallido de la Primera Guerra Mundial, durante cual, debido a que la producción industrial y agrícola pasó a satisfacer las necesidades bélicas y se produjo una reducción de la producción destinada a atender las necesidades de la población, la situación de los países imperialistas en los mercados mundiales de mercancías varió considerablemente. Los países que antes buscaban mercados de venta, comenzaron a experimentar la demanda de mercancías cada vez mayor.

Estados Unidos, que no participaba directamente en las acciones militares y que no entró en la guerra hasta 1917, se convirtió en el principal suministrador de mercancías de las potencias beligerantes, lo que le permitió ensanchar de modo ostensible su producción industrial y agrícola, así como elevar las ventas al exterior.

Japón, por su parte, aprovechó el debilitamiento de las relaciones económicas de los países europeos con los del Lejano Oriente y extendió su influencia hacia esos países asiáticos, lo que estimuló su producción industrial.

La guerra provocó una gran desorganización y reducción de la circulación internacional de mercancías y se tradujo en cambios apreciables en la estructura del comercio internacional, donde los objetos bélicos, municiones, productos alimenticios y equipos militares ocupaban los primeros puestos.

Después de la Primera Guerra Mundial, en la correlación de fuerzas de los países capitalistas se produjeron notables cambios. El centro de producción industrial se

trasladó de Europa a América; Estados Unidos alcanzó la superioridad industrial en tanto Inglaterra conservó el primer lugar con resultado a la extensión de los dominios coloniales y a los volúmenes de inversión en el extranjero.

Estados Unidos comenzó a desplegar una lucha ardua por la conquista de las fuentes de materias primas pertenecientes a los monopolios ingleses y por el desplazamiento de Inglaterra de los mercados mundiales (particularmente de América Latina).

La agudización del problema de los mercados en esta época estaba condicionada también por la ocurrencia de profundas crisis económicas, que imponen importantes irregularidades al crecimiento del comercio internacional. La acción destructora de las crisis económicas mundiales se acentuó en comparación con las crisis de preguerra, tal es el caso de la crisis de 1929 al 1933, que asestó un duro golpe a las economías capitalistas.

Por otro lado, como resultado de la mayor participación de las materias primas en la exportación de los países coloniales, aumentó extraordinariamente la dependencia de sus economías a las oscilaciones de la coyuntura mundial en los distintos mercados de este tipo de productos.

En la circulación mercantil mundial aparecieron mercancías nuevas, cuyo comercio comenzó a crecer de forma considerable y con mayor rapidez que el de las ramas tradicionales, (por ejemplo: la seda artificial; artículos de goma; artículos de las industrias electrónica y química; medios de transporte marítimo, ferroviario, automovilístico y aéreo).

En el periodo entre las dos guerras mundiales, la agudización del problema de los mercados provocó un aumento extraordinario del proteccionismo y la aplicación de nuevos medios agresivos de lucha por los mercados de venta. Al mismo tiempo que se implantaron altos aranceles, se aplicaron nuevas formas de limitación de la importación y se amplió significativamente el arsenal de medios para forzar la exportación. Después de la Segunda Guerra Mundial se producen profundos

cambios económicos y políticos que tuvieron una gran incidencia sobre el comercio internacional.

Al final de esta segunda contienda, el 52,5 % de la exportación mundial recaía en Estados Unidos y Canadá, con la casi total interrupción de la exportación de Alemania, Italia y Japón y el debilitamiento de las posiciones de Inglaterra y Francia.46

En esas condiciones, la competencia entre Estados Unidos e Inglaterra por los mercados de venta, las fuentes de materias primas y las esferas de inversión de capitales adoptó formas mucho más tirantes que antes de la Segunda Guerra Mundial.

La agudización del problema de los mercados fue mayor aún con la formación del campo socialista, que sustrajo a varios países del lugar que hasta ese momento habían ocupado en el mercado capitalista mundial.

Otro factor no menos importante, lo constituyó la profundización de crisis del sistema colonial. La independencia conquistada por toda una serie de países de Asia y África quebrantó los cimientos del dominio colonial inglés y obstaculizó aún más la venta de sus mercancías y la exportación de capitales.

Todo lo anterior redundó en la pérdida de hegemonía de Inglaterra en beneficio de Estados Unidos, que se convirtió en el centro del sistema imperialista.

Sin embargo, a partir de la década del 50 del presente siglo, en el mercado capitalista mundial comenzó a restablecerse con rapidez la competencia de Alemania y Japón, lo que amenazó no sólo la hegemonía económica de Estados Unidos, sino que socavó aún más la posición de Inglaterra y de otros países capitalistas. En consecuencia, la lucha por los mercados se hizo más fuerte, las medidas proteccionistas aumentaron de forma considerable y, en general, se agudizaron las contradicciones interimperialistas.

[46] F.G.Piskoppel y I.S. Potapov: Comercio exterior de los países capitalistas. Editora Universitaria. La Habana, 1966.

Estados Unidos, durante este periodo, acrecentó la exportación de capitales, concedió a muchos países créditos y préstamos y utilizó ampliamente las entregas de mercancías de acuerdo con distintos programas gubernamentales, lo que contribuyó a acentuar la dependencia de numerosos países a su economía.

En los años inmediatos a la posguerra proliferaron también los mecanismos estatal-monopolistas de regulación y control del comercio exterior, ejemplo de ello fue el refinamiento en el control de esa actividad por parte de los ministerios de Comercio y Hacienda, por los bancos centrales y los comités interministeriales. Aumentó, asimismo, el rol de las organizaciones estatales con funciones, monopolistas de comercio para toda una serie de mercancías agrícolas y para algunas materias primas (como el monopolio francés del trigo, el Comité del Trigo en Canadá y Australia, la corporación crediticia-mercantil de Estados Unidos, el consorcio agrario italiano, etc.).

Otro rasgo importante que caracterizó al periodo en cuestión fue el relacionado con el surgimiento de esquemas de integración en los países capitalistas desarrollados, en particular figura la aparición de la Comunidad Económica Europea. A su vez, los países subdesarrollados, marginados nuevamente en sus relaciones con las naciones industrializadas, dieron algunos pasos (en la década del 60) en la proyección y consecución de esquemas propios de cooperación e integración económica, cuyos resultados han sido modestos.

Asociado con los cambios que el progreso científico-técnico y la búsqueda de una mayor competitividad trajeron al panorama económico de esos años, se observó un sustancial esfuerzo de los países subdesarrollados en materia de industrialización, que condujo no sólo a la reducción y en varios casos a la sustitución de determinados tipos de productos manufacturados que antes provenían de las naciones industrializadas, sino también al fortalecimiento de las posiciones de algunos países subdesarrollados en la exportación de esos rubros a los mercados internacionales.

Los cambios operados en el entorno internacional también se reflejaron en un auge de las presiones proteccionistas de todo tipo; el instrumento arancelario, regulado por el GATT, pierde importancia ante las formas de proteccionismo no arancelario.

Al finalizar la Ronda Kennedy en 1967, se estableció la necesidad de eliminar los obstáculos no arancelarios, objetivo que seis años después la Ronda Tokyo señaló como prioritario. Las barreras no arancelarías llegaron a constituir un elemento de alteración de los patrones de comercio internacional aún más importantes que los altos aranceles y las restricciones cuantitativas, fenómeno al que se le denominó «neoproteccionismo».

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, el comercio mundial se restringió considerablemente, por la afectación que tuvieron en las economías de los países europeos y el Japón los estragos de la guerra, en tanto se requerían enormes cantidades de materias primas para la reconstrucción, todo lo cual posibilitó un auge de los países latinoamericanos que duró aproximadamente treinta años, después de lo cual los países que fueron afectados por la guerra lograron reapropiarse del comercio internacional.

En las últimas décadas, gran parte del volumen y del crecimiento del comercio puede atribuirse a los países industrializados, concentración que no obedece, solamente, a los sustanciales volúmenes de producción y a la superior productividad del trabajo de que disfrutan, ni siquiera al mayor peso específico de las manufacturas en sus venías sino, y es lo que particularmente interesa, al relevante rol que desempeña en sus economías la variable tecnológica.

4.3. El comercio exterior como principal forma de inserción de las economías nacionales al mercado mundial

El desarrollo de la división social del trabajo posibilitó el intercambio de bienes entre distintos grupos humanos. Ahora bien, cuando este intercambio se realiza entre territorios y sujetos sometidos a distintas soberanías estatales, se está en presencia propiamente de un fenómeno de comercio exterior..

Luego, puede definirse al «comercio exterior» como: la parte de la esfera de la circulación del proceso de reproducción de un país en que las mercancías cruzan sus fronteras. También se le denomina comercio exterior al intercambio de servicios productivos (transporte internacional de mercancías, etc.) e improductivos (tránsito de turistas extranjeros), o sea, la llamada exportación e importación de invisibles.

En esta definición hay algunos aspectos importantes a destacar:

- es una actividad que forma parte de la economía nacional de un país y desempeña un determinado rol en el proceso de reproducción;
- es, además, parte de la esfera de la circulación, en particular de la circulación internacional de bienes y servicios; y
- es un sector sui géneris de la economía nacional de cada país, en el sentido de que el mismo, aunque no es productor directo ni de bienes ni de servicios, constituye un canal que posibilita a todos los países la obtención de los bienes y servicios que no existen ni se fabrican en su territorio nacional.

La importancia del comercio exterior está dada por las funciones más generales que cumple a nivel de la economía nacional de cada país en:

- ✓ la realización de las mercancías y los servicios productivos;
- ✓ el cambio en la composición material del producto disponible;
- ✓ la mejor distribución de la Renta Nacional entre acumulación y consumo.

El comercio exterior es, pues, una actividad económica de gran relevancia para la consecución, por cada país, de la reproducción de la economía nacional.

Conviene diferenciar al comercio exterior del término comercio internacional mientras que el primero se refiere a un determinado sector de la actividad económica de cada país, el segundo señala al comercio (circulación) de los bienes y servicios que se

desarrolla entre los países a nivel de la economía mundial, o sea, el comercio entre naciones.

Es decir, la expresión «comercio internacional» designa y comprende el conjunto de movimientos comerciales y financieros que genera el mercado mundial, se trata entonces de un fenómeno universal en que participan las diversas economías internas o nacionales. Luego, el comercio internacional se compone de toda la red de intercambios a escala mundial formada por el conjunto del comercio exterior de todos los países.

Asimismo, existe una estrecha interrelación entre todos estos fenómenos (comercio exterior, comercio internacional y mercado mundial) y el desarrollo del modo capitalista de producción.

Sin abstraerse del comercio exterior en el análisis de los diagramas de la reproducción y acumulación, Marx y Lenin pusieron en claro que la existencia del capitalismo es imposible sin el comercio exterior. De igual forma, el grado de desarrollo del mismo depende del nivel de desarrollo del capitalismo y de las condiciones históricas concretas del progreso de uno u otro país capitalista.

Con la ayuda del comercio exterior la industria capitalista recibe, a cambio de las mercancías realizadas en el mercado exterior, otras mercancías necesarias para el proceso ulterior de la reproducción. Al respecto Marx planteaba: «La producción capitalista en general no existe sin el comercio exterior».47

Lenin por su parte, estableció tres factores que determinaban la necesidad del comercio exterior para el capitalismo:'

Para Lenin, en las condiciones de una mayor escala en la producción mercantil y de una circulación de mercancías ampliamente desarrollada, que salió ya de los límites de algunos Estados, el capitalista aspira a realizar su producción no solamente en el

[47] F.G.Piskoppel y I.S.Potapov: Op. Cit.

mercado interior, sino también en los mercados exteriores, donde con frecuencia se reciben las ganancias más altas.

Asimismo, el desarrollo desigual de algunas ramas de la producción Industrial y la aspiración de los países más desarrollados a realizar sus mercancías en los mercados exteriores encuentran su manifestación en el crecimiento del peso específico de la producción que se exporta y en la producción global de una u otra mercancía.

En uno u otro grado, casi todas las esferas de la producción están relacionadas directamente con el mercado mundial. Mientras algunos países exportan artículos industriales e importan materias primas, otros importan las mercancías manufacturadas y exportan las materias primas minerales y vegetales.

Por último, para Lenin, al modo capitalista de producción le son inherentes transformaciones constantes en los modos de producción y el ensanchamiento ilimitado de sus dimensiones, forzado por la creciente competencia en el mercado.

El capitalismo, al chocar con la restringida capacidad adquisitiva en el mercado interior, tiende a realizar sus mercancías en los mercados exteriores, donde es posible la obtención de ganancias superiores y se facilita la reproducción ampliada del sistema.

4.4. Mercado mundial y formación internacional de precios

A. Mercado mundial

Los diversos estudios teóricos acerca del capitalismo como sistema mundial revelan «que el capitalismo funciona como economía mundial y que a este nivel global operan -así como en las economías nacionales- las categorías, las leyes y las formas del movimiento del capitalismo, aunque lo hacen de forma diferenciada».48

[48] ORLANDO CAPUTO: «Economía mundial, crisis, contradicciones y límites del proceso de globalización» (p. 7 de la ponencia) *Seminario de Teoría del desarrollo,* IIEC de la UNAM, febrero de 1991.

La tendencia histórica del capital a su internacionalización condujo a que el sistema capitalista deviniera en una estructura económica internacional, la cual globaliza los diferentes procesos de producción, distribución, cambio y consumo que ocurren a nivel de las economías nacionales, y crean de este modo estrechos y crecientes vínculos económicos entre ellos que toman expresión en el mercado mundial.

El sistema capitalista mundial está integrado por economías nacionales, pero el mercado mundial no se conformó históricamente por medio de la suma de los mercados internos de los diferentes países. La aparición, desarrollo y fortalecimiento del mercado mundial están de modo indisoluble ligados a la proyección universal del capital.

El mercado mundial es una categoría que expresa el espacio, en determinado momento histórico, donde se manifiestan las tendencias, leyes y contradicciones que rigen el movimiento de la economía mundial capitalista.49

Él mercado mundial, es una categoría económica porque es reflejo de una realidad objetiva, que comprende el conjunto de las transacciones comerciales entre agentes residentes en Estados diferentes, por lo que constituye la forma superior y más compleja de mercado.

El mercado mundial es el lugar donde se efectúan las relaciones comerciales externas que se desarrollan entre los países que componen el sistema económico mundial.

Existen diversos rasgos que caracterizan, al mercado mundial y los principales pueden ser resumidos de la siguiente manera:

1. las relaciones que se establecen en el mercado mundial entre los diferentes países participantes son relaciones de dominación y sometimiento de unos por otros;

[49] Consultar: Mercado Mundial y REI, Cuadernos de Investigación no. 2; Autores: Gabriel Santos y Gutiérrez Macias: Programa de Estudios de Economía Internacional, Universidad Autónoma de Puebla, México.

2. en el mercado mundial se expresan las contradicciones y características que posee la actividad productiva en el sistema;

3. a este mercado le es inherente la desigual participación de los países, dados los diferentes grados de desarrollo de las fuerzas productivas, lo cual implica un complejo sistema de relaciones comerciales, de efectos adversos para los menos desarrollados.

Pero el estudio del funcionamiento del mercado mundial no puede ser atemporal; se requiere de su ubicación histórica para comprender sus leyes y contradicciones. De ahí que deba ubicarse en un marco sociopolítico concreto.

En efecto, existen un conjunto de rasgos que diferencian al mercado mundial en condiciones del capitalismo de libre competencia del mercado mundial en la fase monopolista del capitalismo, en particular en el periodo de posguerra cuando florecen las empresas transnacionales.

En el, capitalismo premonopolista, el mercado actuaba como el principal mecanismo de determinación de los precios, atendiendo a la correlación oferta-demanda en virtud de la acción de diversos factores concurrentes.

Los rasgos característicos del mercado mundial cambiaron con el desarrollo del capitalismo, al pasar este a su fase monopolista. El desarrollo de los monopolios, que en la posguerra asume la forma de empresas transnacionales, le imprime un rasgo distintivo a dicho mercado mundial.

Este tipo de empresas han ido evolucionando hacia formas operativas más complejas y hoy en día controlan la información, la tecnología, el financiamiento y la propaganda, lo que les permite imponer precios (precios monopolistas) que son el resultado de sus estrategias, así como de pugnas y acuerdos intermonopólicos.

Estas entidades constituyen el agente económico más dinámico que dominan la producción y el comercio a nivel de las economías nacionales y “de la economía mundial, en el sistema capitalista mundial. La vocación internacional del capital «se

transforma en una elevada transnacionalización que tiende a integrar a la economía mundial en un circuito de interconexiones que tienen su centro en las empresas transnacionales".50

Por tanto, el comercio internacional en la actualidad se efectúa en un mercado controlado por las empresas transnacionales que posibilitan una posición dominante a los países capitalistas desarrollados en los sistemas internacionales de comercialización y distribución de los productos básicos, de las manufacturas y de los servicios.

Los países subdesarrollados tienen un insuficiente grado de participación en la comercialización y distribución de los diferentes bienes en el intercambio mundial. Además, su proceso de desarrollo económico depende, en gran medida, de su capacidad de exportación de los productos más vulnerables, los productos básicos, factores que condicionan el progresivo desplazamiento comercial de este conjunto de países.

Otro fenómeno que ha repercutido en el periodo de posguerra y que ha causado importantes cambios en la estructura del mercado mundial, es el desarrollo científico-técnico, el cual ha generado un proceso de cambios tecnológicos sin precedentes, al cambiar profundamente la estructura mercantil del comercio internacional, en el sentido de una pérdida del peso de los productos básicos en el total de las transacciones internacionales, y provocado una reorganización en la inserción de los diferentes países en el sistema.

B. Formación de precios internacionales

En una economía capitalista cerrada, del tipo de la que supone Marx en El Capital, los precios de mercado se ajustan tendencialmente a los precios de producción formados, a su vez, a partir del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de la mercancía, es decir, a partir de su valor.

[50] Ver Osvaldo Martínez: "Deuda, crisis y NOEL", en: Temas de economía mundial, no. 17, CIEM.

A esta tendencia se contraponen una serie de contratendencias, derivadas de lo que los neoclásicos llaman «imperfecciones de la competencia», que de manera fundamental están determinadas por el grado de monopolización, la no transparencia de los mercados, el constante cambio tecnológico, las catástrofes naturales, los conflictos bélicos, los desequilibrios monetarios, y otros. De este modo -y esto no contradice en modo alguno la tendencia-, el precio de mercado no coincide, sino de forma ocasional, con el precio de producción. Sin embargo, a largo plazo no puede haber una discrepancia constante, hacia arriba o hacia abajo, sin que el precio de mercado se ajuste al precio de producción o viceversa, mediante cambios en las condiciones de producción o por medio de movimientos de factores desde (o hacia) la rama en cuestión.

Ahora bien, el mercado mundial presenta una serie de características que hacen que la ley del valor se manifieste de manera parcial o con peculiaridades propias. Concretamente, la competencia en el mercado mundial, cuando ella existe, es aún mucho más imperfecta que en los diferentes mercados internos; lo que aumenta la fuerza con que se manifiestan las tendencias que alejan los precios de mercado de lo que podría ser el precio de producción. Y decimos «podría ser» porque, en sentido estricto, no se puede hablar de precio de producción a nivel internacional.

En efecto, si la competencia de productos a escala mundial es imperfecta, la concurrencia de los factores es aún más problemática. Por un lado, los capitales se mueven con mayor dificultad a nivel planetario que dentro de los límites nacionales. Pero si la competencia entre los capitales se ve amortiguada, la fuerza de trabajo es suficientemente no competitiva a nivel internacional como para que los salarios, a trabajos iguales, presenten diferencias de varias decenas de veces de un país a otro. Este fenómeno tiene distintas implicaciones según el tipo de producto.

En lo que se refiere a los productos no homogéneos (o sea, aquellos que son lo bastante específicos como para que no exista competencia de otros productores extranjeros, como es el caso de los vinos franceses, los puros cubanos, los tapices persas, el tequila mexicano, productos nuevos -tecnologías de punta- y bienes en

que la competencia no se limita al elemento precio sino a las características propias de la mercancía), y durante el tiempo en que otros productores en otros países no desarrollen esa producción; entonces los precios se forman nacionalmente y se enfrentan a la demanda mundial al agregárse1os costos dé transferencia. Si ese precio es demasiado alto para vaciar completamente la oferta, entonces la producción disminuirá hasta que ello conduzca al equilibrio del mercado. Si, en cambio, la demanda es excesiva, los precios subirán y los productores obtendrán una renta por encima de la tasa general de ganancia, lo que hará que otros productores afluyan a esa rama; aumentará la oferta, bajará el precio mundial y este se ajustará al precio de producción nacional formado.51

Para las manufacturas más homogéneas que se producen en diversos lugares y por diferentes empresas, la situación es más cercana a lo que ocurre en el mercado interno. Cada productor está obligado a tener en cuenta los precios a los cuales sus competidores entran en el mercado. Aquellos cuyos costos estén por encima del precio mundial deberán abandonar la producción o conformarse con el mercado nacional o con un eventual mercado regional protegidos de la competencia internacional -sin contar con la posibilidad de subsidios que amorticen las diferencias entre sus costos y el precio mundial establecido por los competidores más baratos.

Por otra parte, la competencia entre capitales, establecida por medio de la competencia entre productos, lleva a los capitales a moverse de un país a otro con el objetivo de disminuir sus costos buscando mano de obra barata, menores costos de transporte, cercanía de los insumos o mejor acceso a los mercados de venta. De este modo, se desarrolla la internacionalización de la competencia y se establece un precio mundial que, aunque partió del precio nacional, termina determinando los precios internos. Esta es la dinámica de la mayoría de las manufacturas que, cuando no se comportan de este modo a nivel del artículo terminado, por lo menos sí siguen este esquema en cuanto a parte importante de sus componentes o insumos

[51] Si el productor goza de un monopolio natural, o de hecho incluso a nivel nacional, entonces podrá obtener una renta monopólica en función de la demanda que exista para su producto. Es el caso, por ejemplo, de ciertos productos de lujo como carros deportivos, joyas, etc. (el Ferrari F40 se vende por quinientos mil dólares). En este caso, ocurre lo mismo que en el mercado interno: se trata de productos únicos o que se comportan como tales y son asimilables a las obras de arte, antigüedades y objetos de colección.

semiterminados. Como ejemplo baste ver la etiqueta de origen de la mayoría de los artículos de consumo corriente y se verá que no es raro encontrar que una radio japonesa tiene una proporción no despreciable de partes hechas en Corea, o que un zapato de marca italiana ha sido fabricado en Taiwán.

Sin embargo, el mecanismo descrito de formación de precios internacionales ha comenzado a ceder terreno a beneficio de un cambio en la competencia que tiende a acercar los productos industriales a la situación descrita para él caso de las mercancías tratadas más arriba. Esto se refiere a cuestiones tales como la diferenciación de productos (televisores de pantalla plana), imagen de marca (Coca Cola), imagen de nacionalidad (relojes suizos), etc. De este modo el elemento precio deja de ser el determinante en la competencia y se transforma en un dato más en el momento de llegar al mercado.

Finalmente, está el caso de los productos primarios, que presentan una homogeneidad mucho mayor que los productos industriales. Aun cuando esa homogeneidad no existe, como es el caso de diferentes calidades de petróleo crudo, de café o de otros productos, los precios mundiales se establecen como precios spot para una calidad definida, a partir de la cual los precios de las mercancías específicas son premiados o castigados según su mayor o menor calidad (o mayor o menor demanda) en relación con el producto de referencia. Se verá, pues, cuáles son las condiciones en que se fijan dichos precios spot, considerados como precios mundiales de los productos básicos.

La especificidad fundamental de la formación de dichos precios son las condiciones en las que la competencia se desarrolla. Concretamente, se trata de mercados bursátiles que actúan como representativos, y orientan los precios de las transacciones, incluso si ellas son pactadas fuera de las respectivas bolsas.

En las bolsas de productos, una serie de productores provenientes de los más diversos países llegan al mercado de manera atomizada. Esto es, los productores son concurrentes entre ellos. Por el lado de la demanda, algunos pocos oligopolios controlan el comercio mundial de cada producto básico; de manera que un pequeño

grupo de agentes, con intereses similares y en condiciones de llegar a acuerdos sobre los precios, se enfrentan a una oferta dispersa que está obligada a aceptar esos precios o a no vender su producción, cosa que sólo puede ocurrir en la formación de un cartel, como el caso de la OPEP en que los productores rompan su atomización para enfrentar el mercado de manera unitaria.

En tales condiciones, los productores de productos básicos se encuentran en una posición de price takers, es decir, los precios están establecidos y la opción es tomarlos o dejarlos. Por su parte el monopolio de los grandes dealers mundiales de productos básicos hace de estos agentes price makers, hacedores de precios, y los coloca en una posición dominante en el mercado mundial.

Es necesario notar que, en el caso de los productos básicos, y a diferencia de lo que ocurre con los productos terminados, el contacto entre productor y consumidor está mucho más mediatizado y, de hecho, juegan dos mercados diferentes. Mientras la transacción productor-dealer tiene lugar a nivel mundial, la transacción dealer-consumidor (empresa manufacturera o distribuidor comercial) tiene lugar a nivel nacional, donde los grandes comercializadores mundiales de productos se encuentran en posición de monopolio.

Estos mecanismos para los productos básicos, así como algunos elementos específicos para esta categoría de mercancías, incluyendo las principales repercusiones que tiene la formación de precios mundiales sobre el comportamiento de los mismos, deben ser estudiados en un texto dedicado singularmente a los productos básicos.

Bibliografía:

Astudillo, Francisco (2000) “El Acuerdo sobre los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio. La OMC como espacio normativo”, VELEA, Caracas, Venezuela.

Astudillo, Francisco (2004) “Las Negociaciones en Materia de Propiedad Intelectual y los Países en Desarrollo”. Seminario Latinoamericano para Académicos sobre las Negociaciones Comerciales Multilaterales, México DF, México, 1-3 de diciembre.

Boseley, Sarah (2001) “Drugs Firm Accused of Distorting Research”, The Gardian, Londres, 10 de septiembre

CAPUTO, ORLANDO. (1991) «Economía mundial, crisis, contradicciones y límites del proceso de globalización» (p. 7 de la. ponencia) *Seminario de Teoría del desarrollo,* IIEC de la UNAM,

CEPAL (2002) “Globalización y desarrollo”, Vigésimo noveno Período de Sesiones, Brasilia, Brasil, 6 al 10 de mayo de 2002. LC/G.2157 (SES.29/3), 9 de abril de 2002, Naciones Unidas.

Clement et al. (1982), Economía: enfoque América Latina, México,

ELLSWORTH y LEITH: (1981)*Comercio internacional.* FCE.

Evans, Meter (2000) “Instituciones de gobierno económico en una economía política mundial: consecuencias para los países en desarrollo”, X UNCTAD, Mesa Redonda de Alto Nivel sobre Comercio y Desarrollo: orientaciones para el siglo XXI, Bangkok, Tailandia, 12 de febrero. TD(X)/RT.1/5

F.G.Piskoppel y I.S. Potapov: Comercio exterior de los países capitalistas. Editora Universitaria. La Habana, 1966.

FAO (2000) “El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2000”, Naciones Unidas, Roma, Italia

Finger, J Michael; Schuler, Ludger (1999) “Implementations of Uruguay Round Commitments: the Developments Challenge”, documento presentado en el Seminario Conjunto Banco Mundial OMC sobre la Ronda del Milenio, 20-21 de diciembre, Ginebra, Suiza

Guadagni, Alieto Aldo; Kaufman, Jorge (2004) “Comercio internacional y pobreza mundial”, Revista de la CEPAL No. 84, Santiago de Chile, Chile, diciembre.

Gunder Frank, A. (1978).L’accumulation dependante, Paris,

James Tobin (1966) Monetary Policy, Inflation and Unemployement, Yale University Press, New Haven.

Johnson Harry (1977): “Monetary Approach to the Balance of Payements”, en: Journal of Political Economy.

LEONTIEFF, W. (1953 «Domestic Productíon and Foreígn Trade: The American Capital Position Re-Examinated», in: *Proceedings of the American Philosophical Society.*

Madrigal, Nancy (2001) “La Agricultura en el Sistema Multilateral de Comercio”, en “La Organización Mundial de Comercio (OMC) y los países subdesarrollados”, Colectivo de Autores, Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI), Universidad de La Habana.

Martínez, Osvaldo: “Deuda, crisis y NOE”, en: Temas de economía mundial, no. 17, CIEM.

Nader, Ralph; Wallach, Lori (1996) “GATT, Nafta, and the Subversion of the Democratic Process”, en Jerry Mander y Edward Smith, “The Case against the Global Economy and for a Turn toward the Local”, San Franscisco, Sierra Club Press.

Negrín Villavicencio, María Amalia (2001) “El Sistema Multilateral de Comercio”, en “La Organización Mundial de Comercio (OMC) y los países subdesarrollados”, Colectivo de Autores, Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI), Universidad de La Habana.

Negrín Villavicencio, María Amalia (2001) “Organismos internacionales vinculados con el comercio”, Economía Internacional, Tomo I, Primera Parte, Colectivo de Autores, Editorial “Félix Varela”, La Habana, Cuba.

OMC (2002). Secretaría de la OMC “GATS, Mode 4 and the Patterns of Commitments. Background Information”, ponencia presentada en el Simposio organizado por la OMC y el Banco Mundial sobre el Movimiento de Personas Físicas del GATS, Ginebra, Suiza.
http://www.wto.org/english/tratop_e/serv_e/symp_mov_natur_perso_april02_e.htm

OMC (2003a) “Los Textos Jurídicos. Los Resultados de la Ronda Uruguay de Negociaciones Comerciales Multilaterales”, División de Información y Relaciones con los Medios de Comunicación de la OMC, Impreso para la Secretaría de la OMC, Ginebra, Suiza.

OMC (2003b) “Informe sobre el Comercio Mundial 2003”, Publicaciones de la OMC, Ginebra, Suiza.

OMC (2003c) “Entender la OMC” División de Información y Relaciones con los Medios de Comunicación de la OMC, Ginebra, Suiza, septiembre.

OMC (2004) “Estadísticas del comercio internacional 2004”, Publicaciones de la OMC, Ginebra, Suiza.

OMC (2005) “Estadísticas del comercio internacional 2005”, Publicaciones de la OMC, Ginebra, Suiza

PNUD (1999) “Informe sobre el Desarrollo Humano 1999”, Ediciones Mundi Prensa, Nueva York, Naciones Unidas.

PNUD (2003) Rockefeller Brothers Fund, Heinrich Boell Foundation, Wallace Fund) “Cómo lograr que el comercio global sea beneficioso para la gente”, Nueva York, Earthsacan Publications, Londres, Reino Unido.

Quirós, Jonathán “El Trato Especial y Diferenciado: relevancia para la implementación de la obligaciones en la OMC”, Seminario Latinoamericano para Académicos sobre las Negociaciones Comerciales Multilaterales, México DF, México, 1-3 de diciembre.

RODRÍGUEZ JOSÉ Luis (1987) *La economía internacional,* Editora Política, La Habana,

Rodrik, Dani (2001) “The Global Gobernance of Trade as if Development Really Mattered”, Informe preparado para el Programa de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo (PNUD), abril

Santos Gabriel y Gutiérrez Macias (S/F) Mercado Mundial y REI, Cuadernos de Investigación no. 2; Programa de Estudios de Economía Internacional, Universidad Autónoma de Puebla, México.

Shahidul Haque, Md.(2001) “Quest for Implementation Mechanism for Movement Service Providers”, The South Centre

Smith, Adam. (1856) La riqueza de las naciones. National System of Political Economy, Philadelphia

Sobre las leyes del intercambio Internacional, El Caballito, México,

Stuart Mill, (1979) Principios de economía política y tributación, FCE, 1959. FCE

UNCTAD (1999) “Informe sobre el comercio y el desarrollo” UNCTAD/TDR/1999, Ginebra, Suiza, Publicaciones de las Naciones Unidas, 5.97.II.D.8

UNCTAD (2000) “Situación arancelaria de las exportaciones de los países en desarrollo con posterioridad a la Ronda Uruguay: crestas arancelarias y progresividad arancelaria”, (TD/B/COM.1/14/Rev.1), Ginebra, Suiza.

Teoría del Comercio Internacional

Esta edición consta de 100 ejemplares
Impreso por Imprenta Universitaria
Universidad Autónoma Chapingo
Carretera Federal México – Texcoco, km 38.5
Texcoco, Estado de México, C. P. 56230
Tel 595 9521500 Ext. 5142
Fecha de impresión



Dr. Arturo Perales Salvador

Licenciatura en Ingeniería Agrícola, UNAM, 1977 – 1981; Maestría en Economía del Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Chapingo, 1981 – 1984; Doctorado en Filosofía, en Ciencias Económicas, Universidad de la Habana, 1989 – 1992; Doctorado en Relaciones Internacionales, UNAM, 2001 – 2005.

Profesor Investigador de la Universidad Autónoma Chapingo desde 1985. Ha impartido clases en la Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Estado de México y Ciudad de México.

Ha sido director de tres revistas de investigación, miembro del Sistema Nacional de Investigadores durante 12 años, miembro honorario de la Asociación de Economistas y Contadores de Cuba y de Guatemala, miembro de número de la Academia de Ciencias Latinoamericana con sede en San Juan Puerto Rico.

Obtuvo el primer lugar en el concurso sobre Pensamiento Económico de Latino América y el Caribe, con la publicación del libro ¿Es posible una mejor integración de América Latina y el Caribe en la Economía Internacional?, con una dotación de 20,000 dólares.

Ha participado en numerosos eventos de carácter internacional y nacional.

ISBN: 978-607-12-0701-2